



Manuel Bretón de los Herreros

Fernando El Emplazado

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Manuel Bretón de los Herreros

Fernando El Emplazado

PERSONAJES

BENAVIDES.
DON PEDRO CARVAJAL.
EL REY.
DON JUAN CARVAJAL.
CASTAÑEDA.
CASTRO.
DON GONZALO.
LEIVA.
UN SOLDADO.
SOLDADOS.
EL CARCELERO.
PELÁEZ.
FORTÚN.
EL MERINO MAYOR.
DOÑA SANCHA.
EL PREGONERO.
UNA MUJER.
UN HOMBRE.
MUJER CRIANDO
UN NIÑO.
UNA JOVEN.
UN OFICIAL.
DON MENDO.
ROBLEDO.
RUPÉREZ.
EL MÉDICO.
EL RELIGIOSO.

El pueblo.

Acto I

Salón del palacio del REY en Martos.

Escena I

DON PEDRO CARVAJAL. BENAVIDES.

BENAVIDES

Don Pedro, será mejor

que olvidéis a doña Sancha.

DON PEDRO CARVAJAL

Soy hijodalgo y sin mancha.

¿Por qué negarla a mi amor?

Tal desaire no esperaba

5

quien ofensa no os ha hecho,

don Juan, y adorna su pecho

con la cruz de Calatrava.

BENAVIDES

Cruces, don Pedro, se dan,

menos que a rancia nobleza,
10

al ruego de la pobreza.

DON PEDRO CARVAJAL

O al valor de un capitán.

Del mío da testimonio

el agareno andaluz.

BENAVIDES

Harto es llevar una cruz

15

sin la cruz del matrimonio.

¿Qué es un miserable feudo

en tres hermanos partido

para haberos atrevido

al honor de ser mi deudo?
20

Muchas victoriosas lides

han de daros fama y medro

antes de alzaros, don Pedro,

al solar de Benavides.

DON PEDRO CARVAJAL

Cuando la reina María
25
[2]

digna de eternos loores

puso fin a los rencores

de vuestra casa y la mía,

el último Carvajal

en valía os superaba;
30

mas cuando paz os juraba

no perjuró desleal.

Riquezas, que no ambiciono

yo que a la patria las dí,

¿cómo despiertan así
35

de vuestro pecho el encono?

Ni vuestra soberbia es ley

ni mi demanda es delito

porque seáis favorito...

del favorito de un rey.
40

BENAVIDES
No es favor su confianza;

que el lustre no se mancilla

de un infante de Castilla

por darme a mí su privanza.

DON PEDRO CARVAJAL

Cierto. De él nada dirán

45

porque os proteja constante

de vos sí; que aunque es infante...

es el infante don Juan.

BENAVIDES

Si una lengua maldiciente

sus blasones...

DON PEDRO CARVAJAL

¡Oh, cuán bellos!

50

No hayáis miedo de que en ellos

la envidia clave su diente.

Contarlos puede el Califa

de quien fue siervo villano;

y si calla el africano,
55

hable el puñal de Tarifa.

Mas juzgue al infante Dios,

que aquí es su nombre escusado,

y me mueve otro cuidado,

don Pedro, a tratar con vos.
60

Deponed el odio insano;

que no os pretende agraviar

quien os viene a saludar

con el título de hermano. [3]

Por mis hechos y mi cuna
65

Fernando me da soldada.

Si es corta, tengo una espada

para acrecer mi fortuna.

Si en tierna solicitud

pido a Sancha mi ventura,
70

la espero de su hermosura

y la fundo en su virtud.

Cuál sea su dote ignoro,

que avaro no fui jamás,

ni Sancha valiera más
75

aunque la pesaseis de oro.

Ni que ella averigüe creo

antes del amante nudo

los cuarteles de mi escudo

o las villas que poseo.
80

BENAVIDES

¿La habláis?

DON PEDRO CARVAJAL

Sí, mas vuestra queja,

don Juan, sería infundada,

yo caballero, ella honrada,

y entre los dos una reja.

BENAVIDES

¡Qué escucho! ¡Mujer liviana...!

85

DON PEDRO CARVAJAL

Tened la lengua por Dios.

Ved que os injuriáis a vos

injuriando a vuestra hermana.

BENAVIDES

¿Y ella os ama? ¿Y para esposo

admite...?

DON PEDRO CARVAJAL

A vos no viniera

90

si primero no me diera

su labio el sí venturoso.

Don Juan, quien de veras ama

y en algo precia su honor,

sólo le pide al amor

95

el corazón de una dama.

BENAVIDES

Del amor el desvarío

quede a mujeres sin nombre,

mas la hermana de un rico-hombre

no ha de tener albedrío.
100

Al lustre se debe toda

del linaje en que ha nacido: [4]

no elige, acepta marido,

y ama..., después de la boda.

DON PEDRO CARVAJAL
Esa práctica es locura,
105

y el que iluso la defiende

cuanto más guardarla entiende

tanto más su honra aventura;

que el cielo a todas no dio

las virtudes que atesora
110

la incomparable señora

que mi pecho cautivó.

Mano que avara o cruel

los fueros del alma huella

tal vez la casta doncella
115

convierte en esposa infiel.

BENAVIDES

Excusemos más razones;

que si al ruego no cedí,

menos lograrán de mí

temerarias reflexiones.

120

DON PEDRO CARVAJAL

Firme y puro es nuestro amor,

no pasajero capricho

y ese tirano entredicho

más avivará su ardor.

BENAVIDES

Cesarán los devaneos

125

de Sancha, y si no se humilla,

conventos hay en Castilla

que curen torpes deseos.

DON PEDRO CARVAJAL
¡Benavides...! Vive Dios

que no hay sufrimiento ya...
130

BENAVIDES
Paso, que también habrá

calabozos para vos.

DON PEDRO CARVAJAL
¡Para mí! Ciño una espada,

y antes que tan vil intento...

Mucho os desvanece el viento
135

de esa corte depravada.

Vuestra amenaza es quimera;

que el rey no ha de ser injusto

conmigo por daros gusto,

ni un Carvajal lo sufriera;
140

y aunque es mi fortuna ingrata,

hermanos tengo, don Juan, [5]

que mi sangre vengarán

si aleve hierro me mata.

Cien lanzas mantiene fiel
145

Gonzalo, que es el mayor;

el otro es comendador

de Martos, que adora en él.

Mirad, don Juan... ¿Mas qué digo?

Vos seréis cuerdo mañana
150

y otorgareis a la hermana

lo que negáis al amigo.

Vos no querréis inhumano

provocar con furia loca

la maldición de su boca,
155

la venganza de mi mano.

Amor, que es ya frenesí,

la rinde mi corazón,

y con la misma pasión

el suyo late por mí.
160

A entrambos guía una estrella,

mi herida fuera su herida;

que no queremos la vida

ella sin mí, y yo sin ella.

BENAVIDES

¡Raro amor! ¡Tanto interés...!

165

DON PEDRO CARVAJAL

Vuestro es también.

BENAVIDES

¿Cómo...?

DON PEDRO CARVAJAL

A Dios.

O el altar para los dos...,

o tumba para los tres.

Escena II

BENAVIDES.

BENAVIDES

¡Por Dios que me han irritado

sus fieros! Mas yo le escuso.

170

No hay amante venturoso

que no desafíe al mundo.

No a él; sólo a ti, liviana

mujer aleve, te culpo.

Yo te haré lanzar del pecho

175

[6]

el amor que te sedujo,

o antes que el ara nupcial

verás abierto el sepulcro.

El rey.

Escena III

BENAVIDES. EL REY. DON JUAN. CASTAÑEDA. Cortesanos.

(EL REY viene hablando con DON JUAN sin reparar en BENAVIDES, con el cual se reúnen y hablan los demás cortesanos.)

EL REY

¡Hermosa mujer,

aunque altiva hasta lo sumo!
180

¡No abrir a su rey la puerta!

No sé, tío, como sufro

tal ultraje.

DON JUAN CARVAJAL
Doña Sancha

estaba sola, y el vulgo

malicioso...

EL REY
¿Por ventura
185

es mi visita un insulto?

DON JUAN CARVAJAL

Sois casado.

EL REY

Soy monarca.

DON JUAN CARVAJAL

No obstante su ceño adusto

es grato a altiva hermosura

que se sujete a su yugo
190

todo un rey. Acaso teme

a su hermano...

EL REY

No presumo

que le estuviera tan mal

a ese necio linajudo

que su esquiua hermana fuese
195

dama de un príncipe augusto.

DON JUAN CARVAJAL
Señor, al tiempo y las dádivas

encomendad vuestro triunfo.

EL REY
¡Oh! Si ella cede a mis ruegos,

poco le valdrán sus humos
200

al señor don Juan Alfonso [7]

Benavides. Yo le juro...

DON JUAN CARVAJAL
Mirad no os oiga. Está allí.

EL REY
(Reuniéndose a los cortesanos.)

Caballeros, os saludo.

BENAVIDES
Guarde Dios a vuestra alteza.
205

EL REY
Buenas nuevas os anuncio.

Don Pedro, mi noble hermano,

estrecha el cerco a los muros

de Alcaudete, y presto en ellos

se alzaré mi real escudo.
210

Don Garcilópez, maestre

de Calatrava, redujo

a Cártama, y victorioso

sigue al Arráez perjuro

de Málaga, que rehúsa
215

dar el pactado tributo.

BENAVIDES
Buen soldado es el maestre.

¿Cómo no siguen su rumbo

los Carvajales?

EL REY
De Martos

es comendador el uno,
220

y está el convento a su cargo

hasta que al prior difunto

se reemplace.

BENAVIDES

Mas don Pedro...

EL REY

Amor de hermano le trujo,

y negarle por seis días
225

licencia no fuera justo

pues ya se la dio el maestro.

BENAVIDES

En buen hora; pero es mucho

que de tan bravo guerrero

descanse el brazo robusto
230

citando pudiera en servicio

de vuestra alteza...

EL REY

No dudo

de su valor y lealtad.

En los pasados disturbios

siempre partieron conmigo
235

la dicha y el infortunio

los Carvajales. [8]

BENAVIDES

Señor,

si he de decir lo que juzgo,

su afecto es a vuestra madre

mas qué a vos. No los acuso
240

pero...

EL REY

Hablad.

BENAVIDES

Cuando dejarla

en Valladolid os plugo

quedó con ella Gonzalo

que es su valido.

Muy duro

fuera yo si, aun desterrada,
245

no la consintiera el gusto

de quejarse y murmurar

con algún criado suyo.

BENAVIDES

Creed, señor, que mi celo...

EL REY

Decid más bien que iracundo
250

habla por vos el rencor

mal apagado, aunque oculto.

Yo no soy amigo de ellos,

porque mi imperio absoluto

tal vez severos reprenden
255

y me molesta su orgullo.

Si en efecto son traidores

sus cuellos daré al verdugo;

mas de pasiones ajenas

no ha de regirme el impulso.
260

DON JUAN CARVAJAL
(Soberbio mozo, en las tuyas

toda mi esperanza fundo.)

Escena IV

Los precedentes. CASTRO.

CASTRO
Vuestra licencia, señor,

para hablaros pide un nuncio

de la reina vuestra madre.
265

EL REY
(¡Tanto mensaje importuno...!)

Llegue. ¿Quién es?

CASTRO

Don Gonzalo [9]

Carvajal

Escena V

Los precedentes. DON GONZALO.

DON GONZALO

Vuestros augustos

pies...

EL REY

Levantad.

GONZALO

Esta carta...

EL REY
Mostrad.

DON GONZALO
(¡Con rostro sañudo
270

la recibe cual si fuese

del mayor contrario suyo!)

EL REY
(Ha leído la carta.)

¡Extraña obstinación la de mi madre!

¿Tan mal se halla en la corte de Castilla?

¿A qué seguir mis bélicos pendones
275

arrostrando peligros y fatigas?

Allá los pueblos que mi herencia fueron

con blando imperio su prudencia rija

en tanto que mis huestes vencedoras

aquí del moro la arrogancia humillan.
280

Allá pueden dar fruto sus virtudes;

y aquí es ocioso el brazo que no lidia.

Mal se avienen los yelmos y las tocas.

Basto yo a gobernar la Andalucía.

DON GONZALO

Las agresoras armas depusieron
285

Portugal y Aragón. Francia enemiga

os reconoce rey. El de la Cerda

que arrojaros del solio pretendía,

ya a los tratados de Ágreda sumiso,

o más bien al rigor de su desdicha,
290

prefiere a un vano título caduco

la quieta posesión de algunas villas.

El hijo indigno de Fernando el Santo,

don Enrique, aquel monstruo de perfidia,

maldecido del cielo y de los hombres,

295

hunde ya en el sepulcro su ignominia.

En suelo extraño al turbulento Lara [10]

consume la ambición, roe la envidia.

Ya en venturosa paz Castilla duerme;

y esa paz se la dio doña María.

300

Sagaz, Prudente, valerosa reina

cual madre tierna y viuda sin mancilla,

triunfó de tres monarcas coligados

y de alevoso acero parricida

cien veces os salvó huérfano débil.
305

Si una diadema en vuestra frente brilla,

bien que don Sancho os la legó muriendo,

de vuestra madre fue noble conquista.

Sólo este amor solícito de madre

mueve su afán de veros; no codicia
310

de vana autoridad. Ni os agraviara

si de madre a las plácidas caricias

añadiera sus pródidas lecciones;

que sois, oh rey, muy mozo todavía,

y aunque holló vuestra madre a los perversos
315

aún fermenta en el lodo su semilla.

EL REY

El tránsito es penoso y dilatado,

la estación rigorosa, ardiente el clima,

y exponer por un frívolo capricho

su preciosa salud...

DON JUAN CARVAJAL

Cuando sumisa

320

al mandato real dora Constanza,

bien que esposa del rey, vive tranquila

en Ávila estrechando al casto pecho

el niño Alfonso en quien España cifra

su más dulce esperanza, bien pudiera
325

sufrir sin murmurar doña María

tan breve ausencia.

DON GONZALO

El maternal afecto

tal vez consuela, infante, a la afligida

esposa tierna; pero amar a un hijo,

no aspirar a otra gloria ni a otra dicha
330

que morir en sus brazos; y angustiada

tan lejos de él llorar, es cruda espina

que el corazón traspasa; y el inicuo

que aconseja la dura tiranía

de quebrantar los vínculos más santos

335

[11]

sangre de tigres en el seno abriga.

¿Mas qué consejo que feroz no sea

puede dar el verdugo de Tarifa?

DON JUAN CARVAJAL

¡Temerario...!

Mirad que yo os escucho.

Enfrenad, Carvajal, vuestra osadía,
340

o si de heraldo traspasáis el fuero

no os podrá libertar de mi justicia.

DON GONZALO
Perdonad a la lengua de un soldado

que no sabe con bajas cortesías

disfrazar la verdad; mas quien la tema,
345

no la provoque.

EL REY
(Aparte a DON JUAN.)

¿Oís? De vuestra vida

toda la historia lenguaraz contara

si yo no le atajase, y peregrina

fuera la narración, amado tío.

DON JUAN CARVAJAL

Señor, ya mi lealtad.

EL REY

Me es conocida.

350

Confesadme, don Juan, que largos años

fuiesteis muy pecador; mas de rodillas

me demandasteis gracia arrepentido

y os dí con ella la confianza mía.

DON JUAN CARVAJAL

Mi gratitud sincera...

EL REY

(No la creo.)

355

Desde que apoyo en vos mi regia silla

límite a mis deseos no conozco

y entre placeres vaga embebecida

mi ardiente juventud. Sois buen ministro.

(Tú mi venganza llorarás un día.)

360

DON GONZALO

¿No respondéis, señor, a mi demanda?

EL REY

¿Aún estáis vos aquí? Ved que me irrita

el necio porfiar. Mi augusta madre,

crédula o recelosa en demasía,

se queja sin razón. Altos motivos
365

a no atender su ruego me precisan.

Ejemplo de obediencia a mis vasallos

si me ama debe dar doña María.

Desista de su empeño. El hijo amante

por el público bien se lo suplica...
370

y se lo manda el rey. ¿Es la corona [12]

vano adorno en mis sienes? ¿O imagina

que debo yo en tutela perdurable

mis días consumir? Ya no vacila

mal segura mi planta; ya mi mano
375

el cetro empuña y el estoque vibra;

ya el desvalido infante es hombre adulto,

y sólo al cielo dobla la rodilla.

DON GONZALO

Yo a vuestros pies la doblo suplicante

para romper el velo que os fascina.
380

Cuando la gloria de María excelsa

a vulnerar se atreve torpe envidia,

¡la abandonáis, señor, en su destierro!

No en vuestro corazón hallen cabida

la negra ingratitud y la soberbia
385

que a un abismo tal vez os precipitan.

Esa que vos lanzáis del seno esquivo

os albergó en el suyo; y la apellidan

numen celeste los leales pueblos

que a vuestro nombre oprimen y esclavizan
390

viles tiranos. ¡Por piedad...!

Infante,

oíd vos esa plática prolija.

Escena VI

DON JUAN. DON GONZALO. BENAVIDES.

DON GONZALO
(Levantándose airado.)

¡A un rico-hombre de Castilla

tal afrenta, tal mancilla...!

De cólera estoy sin mí.
395

Mas esto merece, sí,

quien a tiranos se humilla.

¡Oh reina a quien sirvo fiel!,

¡sólo por tu amor sufriera

menosprecio tan cruel,
400

y otro que tu hijo no fuera

arrepintiérase de él!

¡El hijo de tus amores

sometido al yugo vil [13]

de infames aduladores!
405

Ve aquí, mujer varonil,

el fruto de tus sudores.

¡Oh iniquidad! ¡Oh vileza!

Al ver, Castilla, tu suerte

¿qué dijera Sancho el fuerte
410

si hoy alzase la cabeza

desde el lecho de la muerte?

¿De tanta gloria qué ha sido?

Ya no guardan los Guzmanes

tu dosel esclarecido.
415

¡Tu palacio es torpe nido

de traidores y rufianes!

DON JUAN CARVAJAL
Mirad que al rey represento.

Tened, Carvajal, la lengua,

que es sobrado atrevimiento...
420

DON GONZALO
Probadme, don Juan, que miento,

y mía será la mengua.

Probadme que al rey defiende

y que leal puede ser

quien torpes lazos le tiende;
425

probadme que hoy no le vende

quien le destronaba ayer.

DON JUAN CARVAJAL
Respetad las intenciones.

Todo hombre tiene pasiones,

y sea el rey bueno o malo
430

ni ha menester mis lecciones,

ni yo las vuestras, Gonzalo.

BENAVIDES

Sin concederle licencia

de juzgar vuestra conciencia

le hacéis ya sobrada gracia,
435

y tanto como su audacia

me admira vuestra paciencia.

DON GONZALO
Si por temor o por fuero

no venga don Juan su agravio,

retadme vos, caballero,
440

y lo que afirma mi labio

sabrá mantener mi acero.

BENAVIDES
El mío os hará...

DON JUAN CARVAJAL
Callad. [14]

Bien que su ciego furor

ultraja a la majestad,
445

es Gonzalo embajador:

su título respetad.

De vuelta a Valladolid

vos a la reina decid

que la obediencia es su ley;
450

mas entre tanto advertid

que sois vasallo del rey.

DON GONZALO

Fuilo, y más leal que vos:

harto lo sabéis los dos;

mas ya no, que el desdichado
455

desde que sois su privado

está maldito de Dios.

Sírvale el triste pechero:

yo reclamo el libre fuero

que patrias leyes me dan,

460

y seguir la huella quiero

de Rodrigo y de Guzmán.

No sufren tamaño ultraje

los hombres de mi linaje.

A extraño reino me voy:
465

decídselo, y desde hoy

cesa mi pleito homenaje.

DON JUAN CARVAJAL
Diréis a la reina viuda...

DON GONZALO
No. Vos hallaréis sin duda

otro a quien mejor le cuadre
470

con flecha herir tan aguda

el corazón de una madre.

DON JUAN CARVAJAL
Pues ya en el número os cuento

de los Guzmanes y Cides,

el rey sabrá vuestro intento.
475

Aquí esperad un momento.

Seguidme vos, Benavides.

Escena VII

DON GONZALO.

DON GONZALO
No, ya no es honra en Castilla [15]

vestir el pesado arnés,

y con fatigas y sangre
480

comprar bélico laurel

para que un tirano impío

lo aje y lo pise después.

Sólo a ti, doña María,

consagrara mi broquel
485

hasta que esa turba infame

fuese alfombra de tus pies;

mas tú que de tantos héroes,

bien que en mísera viudez,

eclipsaste la memoria,
490

en el campo, en el dosel,

hasta afirmar la diadema

de un hijo ingrato en la sien,

hoy que eres sola infeliz

solo sabes ser mujer.
495

¡Oh, dieras tú la señal,

y cien caudillos y cien...!

¡Mas qué veo? ¡Mis hermanos...!

¡Oh Juan! ¡Pedro mío!

Escena VIII

Los tres Carvajales (Se abrazan.)

DON JUAN CARVAJAL

¡Es él!

DON PEDRO CARVAJAL
¡Gonzalo!

DON JUAN CARVAJAL
¡Dichoso instante!
500

¿Es posible que te ven

mis ojos?

DON PEDRO CARVAJAL
No te esperaba.

DON GONZALO
Como repentino fue

mi viaje...

DON JUAN CARVAJAL
Lo hemos sabido

por tu escudero Garcés,
505

que a la puerta del alcázar

guardando está tu corcel,

y afanosos de abrazarte...

DON GONZALO

¡Será la postrera vez! [16]

DON PEDRO CARVAJAL

¿Qué dices?

DON GONZALO

Con fiero orgullo

510

y con desvío cruel

el mensaje de María

oyó de mi boca el rey.

Yo, que ni adulé jamás

ni a reyes pedí merced,
515

de hinojos ¡mengua a mi nombre!

Por su madre le rogué;

y la espalda me volvió

con insolente desdén;

¡y escarnio fui de juglares
520

entre el polvo de sus pies!

DON JUAN CARVAJAL
¡Eso hace el rey de Castilla

con quien le ha servido fiel!

DON PEDRO CARVAJAL
¡Y a tráfugas fementidos

abandona su poder!
525

DON GONZALO
¡Oh! Si de justa venganza

no ahogara mi honor la sed,

yo al desenvuelto mancebo

le enseñara a ser cortés;

mas nunca fueron rebeldes
530

caballeros de mi prez.

DON JUAN CARVAJAL
¿Cuáles son pues tus intentos?

DON GONZALO
Acogiéndome a la ley,

de su servicio me aparto

y de sus reinos también.
535

DON JUAN CARVAJAL
¡Gonzalo!

DON GONZALO
¿No lo aprobáis?

DON JUAN CARVAJAL
Si es fuerza...

DON GONZALO
¿Me seguiréis?

En Aragón, en Navarra,

en el suelo portugués,

donde quiera que el valor
540

y la constancia y la fe

se estimen algo hallaremos

digna acogida los tres.

DON PEDRO CARVAJAL
Yo te siguiera, Gonzalo,

aunque en extraño bajel
545

cual otro Guzmán bogaras [17]

a los desiertos de Fez;

mas invencible pasión

encadena aquí mis pies.

DON GONZALO

¡Amor...!

DON JUAN CARVAJAL

Sí, y amor funesto

550

que no ha de parar en bien.

DON GONZALO

¿Indigno de ti?

DON PEDRO CARVAJAL

Eso no,

que es muy honesta mujer

doña Sancha Benavides.

DON GONZALO

¿Doña Sacha? ¡Qué escuché!

555

¡Y ahora mismo, aquí, su hermano

de entre esa cobarde grey

alzó para mí la voz

con temeraria altivez,

y en los ojos y en la lengua
560

mostró de su alma la hiel!

DON PEDRO CARVAJAL
Centella ha sido mi amor

que al soplo del interés

el odio, por mí olvidado,

hizo en su alma renacer;
565

pero este amor es mi vida,

y en mi corazón juré

alzar una ara de fuego

a dona Sancha; y a fuer

de caballero y soldado
570

mi promesa cumpliré.

DON GONZALO
¡Infeliz! Lástima tengo

de tu flaqueza. ¿No ves

alzada va contra ti

aleve daga cruel?
575

DON PEDRO CARVAJAL
No temas. Sancha me adora.

Si el yugo es fuerza romper

del fiero hermano..., la fuga...

Acaso te seguiré

pronto... ¿Adónde...?

DON GONZALO
A Portugal.
580

Queda tú a velar por él,

amado Juan. Es muy mozo

y tu apoyo ha menester. [18]

Profeso y comendador

de Calatrava, ya sé
585

que sin orden del maestro

de tu regla la estrechez

te impide salir de Martos.

DON JUAN CARVAJAL
Al altar me consagré

y, guerrero sacerdote,
590

sólo contra el moro infiel

vibrar me es dado el acero

acaudillando mi grey,

gloria del Santo Raimundo,

noble rama del Cister.
595

A las humanas pasiones

mi pecho es férreo cancel;

ni sé temer, ni envidiar,

ni si en Castilla hay un rey,

y a nadie llamo enemigo
600

si de Cristo no lo es.

Pues tu partida es forzosa,

favor el cielo te dé,

y él a todos nos alumbre

por el sendero del bien.
605

DON GONZALO
Pues delincuentes no somos,

Dios velará por los tres.

Idos ahora. Si juntos

en el alcázar nos ven,

¿quién sabe si atroz calumnia...
610

Aquí del que fue mi rey

la respuesta aguardo?

DON PEDRO CARVAJAL
(Abrazándole.) ¡A Dios!

DON JUAN CARVAJAL
(Ídem.) Gonzalo mío, detén

la ira si asoma al labio,

pues indefenso te ves
615

DON PEDRO CARVAJAL
No. Yo a su lado

DON GONZALO
Es inútil...

¿Quién sería osado, quién...?

¡Eh! No más...

DON PEDRO CARVAJAL
¡Gonzalo!

DON JUAN CARVAJAL

¡Hermano!

DON GONZALO

Yo me sabré contener. [19]

A Dios. Antes de partir
620

os abrazaré otra vez.

Escena IX

Empieza a oscurecer.

DON GONZALO.

DON GONZALO

¡Pobres hermanos! Me han hecho

llorar como una mujer...

No por mí, que a torpe yugo

doblar el cuello no sé
625

y donde libre respiro

mi patria está y mi placer.

¡Ay tristes de los que quedan

de un tirano a la merced!

Escena X

DON GONZALO. BENAVIDES.

BENAVIDES

El rey deciros me manda

630

que sin pesar y sin ira

el homenaje os retira

y accede a vuestra demanda.

Con el ayuda de Dios

venceré, ha dicho, al infiel

635

sin vasallos como él.

DON GONZALO

Sí; los querrá como vos.

BENAVIDES

Para salir de esta villa

tres días de plazo os cuenta.

DON GONZALO

¡Insigne favor! Cuarenta

640

me da la ley de Castilla.

Mas vive el cielo que aun es

dadivoso en demasía:

decidle por vida mía

que sobran dos de los tres.

645

BENAVIDES

Se holgará...

Y es largo espacio. [20]

Partiré sin dilación,

no infeste mi corazón

el aire de su palacio.

Fogoso alazán me espera.
650

Mañana en mejor asilo

libre dormiré y tranquilo

allende de la frontera,

y aunque agraviado me alejo

no le ofenderé enemigo;

655

que si ha menester castigo

en buenas manos le dejo.

Escena XI

BENAVIDES.

BENAVIDES

Yo te diera el que mereces,

mas ya que tú te le impone

con voluntario destierro,
660

escusa mi saña el golpe.

¡Por qué también no te siguen

tus hermanos y en la noche

del olvido para siempre

no se sepulta su nombre!
665

Escena XII

BENAVIDES. DON JUAN.

DON JUAN CARVAJAL
¿Partió don Gonzalo?

BENAVIDES

Sí,

lanzando injurias atroces

contra vos, contra Fernando...

DON JUAN CARVAJAL

Dejadle que desahogue

su rabia...

BENAVIDES

Mejor sería

670

que los filos de tan estoque

la atajasen.

DON JUAN CARVAJAL

¡En Palacio!

Sería atentado enorme, [21]

peligroso... Huya en buen hora.

Al enemigo que corre,
675

puede de plata. Si el centro

de la tierra no le esconde

no temáis que mi venganza

aunque tarde se malogre,

que do quier sobran puñales
680

cuando hay oro que los compre.

BENAVIDES
Poco importa que Gonzalo

huya a extranjeras regiones

si aquí en sus hermanos deja

dos aceros vengadores.
685

DON JUAN CARVAJAL
Pues un Carvajal me insulta

no es mucho que yo los odie

a todos tres; pero a vos

que los pasados rencores

ya en halagüeña concordia
690

trocado habíais, ¿de dónde

os viene el nuevo furor

que os inspiran esos hombres?

BENAVIDES

Míos son vuestros agravios.

Y a mí también los baldones
695

de Gonzalo...

DON JUAN CARVAJAL

Mas primero

yo os oí contra el más joven

acusaciones amargas,

que por cierto no muy dócil

escuchó el rey. ¿Por ventura
700

media algún lance de amores...?

BENAVIDES

¿Tal vez...?

DON JUAN CARVAJAL

Amor en mi pecho

embota ya los arpones;

mas la venganza nos une

bien que por distinto móvil.
705

Si no queréis malograrla

más cauto sed en la corte.

Guardaos de dar consejos

a quien suspicaz los oye.

El rey es altivo, indómito,
710

temerario, y otro norte [22]

no le guía que el impulso

de sus ardientes pasiones.

Manejarlas a mi grado,

sin mover otros resortes
715

que la astucia y la lisonja,

dorando los eslabones

de la invisible cadena

que amarra su cuello indócil,

he aquí toda mi política.
720

Y cuando así no le dome,

¿hay más que soltar la rienda

y que él mismo se desboque?

Así un día su corona

mi sien ceñirá y entonces...
725

Escena XIII

Los precedentes. LEIVA.

(Es ya de noche. Criados de palacio iluminan la estancia.)

LEIVA
Tumultuosa conmoción

reina en Martos. Los rumores

del mensaje de María

y de que el rey le desoye

han agitado los ánimos.
730

Cree el pueblo que en prisiones

gime la madre del rey.

Mueran, grita, los traidores

y viva doña María.

DON JUAN CARVAJAL
¿Será cierto...?

LEIVA
Ya las voces
735

cerca suenan del alcázar.

DON JUAN CARVAJAL
Acudid, Leiva. Que doblen

las guardias; que se guarnezcan

las almenas de la torre... [23]

Escena XIV

Los precedentes. EL REY. CASTRO. CASTAÑEDA. Caballeros. SOLDADOS.

(Óyese gritería de gente amotinada.)

EL REY

¿Qué es esto, infante?

DON JUAN CARVAJAL

Señor...

740

EL REY

¿Por qué de improviso rompe

el freno de la Obediencia

ese pueblo y con atroces

alaridos... ¿No decíais

que esos fieles moradores
745

me adoraban...? Yo no gusto

de tales adoraciones.

DON JUAN CARVAJAL
Señor, mi sorpresa...

EL REY

¿Quién

ha excitado ese desorden?

DON JUAN CARVAJAL
Los indicios... Mis sospechas...
750

entre tanto pecho noble

solo un Carvajal... Gonzalo...

EL PUEBLO

(Dentro.) ¡Mueran, mueran los traidores!

LEIVA

Antes que el pueblo se alzara

de Martos salió a galope
755

don Gonzalo. Yo le vi.

DON JUAN CARVAJAL

Mas sus hermanos feroces

bien quistos con esa plebe...

EL REY

Basta: los aceros obren.

¿Qué sirven lenguas ahora?
760

BENAVIDES

Ballesteros, ricos-hombres,

seguidme. Con su cabeza

Benavides os responde

del triunfo. [24]

Escena XV

EL REY. DON JUAN.

EL PUEBLO

(Dentro.) ¡Viva María!

¡Mueran, mueran los traidores!
765

EL REY

(En acto de partir con la espada desnuda.)

Morirán, sí; y a mis manos...

DON JUAN CARVAJAL
¿Adónde, señor, adónde

corréis...?

VOCES
(Dentro.) ¡Viva el rey!

EL REY
Dejadme...

DON JUAN CARVAJAL
No os aventuréis. La noche

es oscura. Si a su sombra
770

algún aleve... Ya se oye

más apartado el motín.

(Mirando por una ventana. EL REY se acerca también a ella.)

EL REY

¡Vencimos! Mirad. Se rompen

los amotinados grupos...

¿No veis cuál huyen veloces?

775

VOCES

(Cercanas.) ¡Viva el rey!

EL REY

(Volviendo al proscenio.) ¡Oh! ¡Si en mis manos!

viese a los viles autores

de la horrible sedición!

yo les juro por mi nombre...

Escena XVI

EL REY. DON JUAN. CASTRO. LEIVA. CASTAÑEDA. Caballeros. SOLDADOS.

CASTRO

El tumulto se ha deshecho.

780

Unos huyen a los montes,

otros en la calle espiran

o a los hogares se acogen.

Mas quiere Dios que con sangre

esclarecida se compre

785

la victoria. Benavides... [25]

EL REY
¿Herido...?

CASTRO
¡Muerto!

DON JUAN CARVAJAL
¡Mi noble

fiel amigo...! (Aparte al REY.) Dadme albricias.

Ya no hay hermano que estorbe.

Vuestra será doña Sancha.
790

EL REY
Sus claras cenizas se honren

en suntuoso funeral,

y los valientes le lloren;

y pues huérfana ha quedado

su hermana, darella dote
795

y mi pupila ha de ser.

¿Se han hecho algunas prisiones?

CASTRO
A don Juan de Carvajal

y a su hermano...

EL REY
¡Ah! ¿Los traidores

son ellos?

CASTRO
Entre los grupos
800

los han preso y a dos hombres

del pueblo...

EL REY

Si fueren reos

no esperen que los perdone.

DON JUAN CARVAJAL

(Sí; reos serán. ¡Oh dicha!)

EL REY

Que los lleven a la torre
805

de palacio. Mi justicia

ha de estremecer al orbe.

Acto II

Sala en la torre del palacio de Martos inmediata a las prisiones. Puerta en el foro, que es la general de entrada; otra a la derecha del actor por donde entran y salen EL REY y el infante DON JUAN, y otra enfrente de esta que es la que guía a los calabozos, y al tribunal. A la parte exterior del foro se deja ver un centinela alabardero.

Escena I

DON JUAN. EL CARCELERO.

DON JUAN CARVAJAL
¿Qué hace el juez?

EL CARCELERO
Sin descansar

la pesquisa está formando.

DON JUAN CARVAJAL
¿Van los presos declarando?

EL CARCELERO
Pronto los van a llamar.

DON JUAN CARVAJAL
Bien. Traedme (Es tiempo aún.)
5

a uno de aquellos dos hombres...

No recuerdo bien sus nombres.

EL CARCELERO
Gil Peláez y Fortún.

DON JUAN CARVAJAL
Sí. Cualquiera de los dos.

El otro vendrá después.
10

EL CARCELERO
(¿Don Juan pone aquí los pies?

No es para servir a Dios.)

Escena II

DON JUAN.

DON JUAN CARVAJAL
¡Tal virtud en baja plebe!

A precio pongo sus cuellos,

y a declarar contra ellos
15

sólo un testigo se atreve. [27]

Mas con un solo testigo

condenar no puede el juez.

Esos villanos tal vez

por evitar el castigo...

20

Escena III

DON JUAN. PELÁEZ.

(EL CARCELERO conduce a PELÁEZ, y se retira.)

PELÁEZ

Me envía aquí el carcelero...

DON JUAN CARVAJAL

¿Cómo te llamas, buen hombre?

PELÁEZ

Gil Peláez es mi nombre.

DON JUAN CARVAJAL

¿Y tu oficio?

PELÁEZ

Soy herrero.

DON JUAN CARVAJAL

¿Qué tal lo pasas en él?

25

PELÁEZ

Perramente. El triste pan

apenas gano, don Juan,

y echo en la fragua la hiel.

DON JUAN CARVAJAL

Aun por eso no es extraño

que aprendas otro mejor.

30

PELÁEZ

¿Cuál?

DON JUAN CARVAJAL
El de conspirador.

PELÁEZ
Ese es el que medra ogaño

vos de alta sangre real

sabéis todo eso al dedillo.

DON JUAN CARVAJAL
¡Villano! ¿Tú...?

PELÁEZ
Soy sencillo
35

y no lo digo por mal.

DON JUAN CARVAJAL
Yo perdono a tu ignorancia.

PELÁEZ
Señor...

DON JUAN CARVAJAL
Y a piedad me mueve

tu pena. Nunca a la plebe

traté yo con arrogancia.
40

PELÁEZ
¿Con que os doléis de mis males?

DON JUAN CARVAJAL
Y libertarte procuro.

PELÁEZ
¿Cierto?

DON JUAN CARVAJAL
(Sacando una bolsa.) Sirvan de seguro

estos doscientos mercales. [28]

PELÁEZ
Dadme...

DON JUAN CARVAJAL

Paso. No hay presente

45

si no lo ganas primero.

PELÁEZ

¿Qué me mandáis?

DON JUAN CARVAJAL

Sólo quiero...

que sepas ser inocente.

PELÁEZ

Yo, señor, de buena fe

en la zambra me metí.

50

A los del barrio seguí:

gritaron, y yo grité.

DON JUAN CARVAJAL

Mas al sedicioso enjambre

te condujo...

PELÁEZ

Fue mi guía

mi amor a doña María
55

exaltado por el hambre.

DON JUAN CARVAJAL

Se esa sola confesión

oye de tu boca el juez

no logras por esta vez

ni dinero ni perdón.
60

PELÁEZ

¿Pues qué haré?

DON JUAN CARVAJAL
Toda la historia

referir...

PELÁEZ
(Ya te comprendo.)

Idmela vos refiriendo

que soy flaco de memoria.

DON JUAN CARVAJAL
¿No os dijo anoche un compadre
65

que aquel insulto a la ley

fue por destronar al rey

dando el gobierno a su madre?

PELÁEZ

Es verdad. (No lo sabía.)

DON JUAN CARVAJAL
De ese crimen en descargo,
70

vos ignoráis sin embargo

que es crimen de alevosía.

PELÁEZ
¿Y si me ahorcan, señor,

aunque ignorante haya sido?

DON JUAN CARVAJAL
Se perdona al seducido
75

y se castiga al motor.

PELÁEZ
¿Al motor decís? pues bien;

para hacer aquel entuerto

yo fui seducido: es cierto. [29]

Ahora vos diréis por quién.
80

DON JUAN CARVAJAL
¡Qué memoria tan fatal!

¿Quién pudo armar vuestras manos

sino los viles hermanos

Juan y Pedro Carvajal?

PELÁEZ
(¡Qué infante tan embustero!
85

Mas su oro...) Tenéis razón:

Ellos los traidores son.

Mi conciencia es lo primero.

DON JUAN CARVAJAL
Y acaso por sus ardides

feneció... ¿Sabes por suerte
90

o viste tú quién dio muerte

a don Juan de Benavides?

PELÁEZ
Un Carvajal; mas por Dios

que hoy no puedo recordar

si Pedro o Juan...

DON JUAN CARVAJAL
Por no errar...,
95

PELÁEZ
Sí: le mataron los dos.

EL CARCELERO
(A la puerta.) Peláez.

DON JUAN CARVAJAL
Ya el tribunal

te llama.

PELÁEZ
De su balanza

dueño sois, que es mi fianza

una bolsa. (Tomándola.)

DON JUAN CARVAJAL
Y un puñal.
100

(Asiendo el que lleva al pecho.)

PELÁEZ
No hay para qué. Tengo honor

y vuestra duda me ultraja.

DON JUAN CARVAJAL
(¡El Peláez es alhaja!)

PELÁEZ
(¡El infante es de mi flor!)

Escena IV

DON JUAN. FORTÚN.

(EL CARCELERO conduce a FORTÚN, y se retira.)

FORTÚN
¿Sois vos quien llama a Fortún?
105

DON JUAN CARVAJAL
Sí; y a sacarte me ofrezco

de la cárcel... [30]

FORTÚN

Lo agradezco.

DON JUAN CARVAJAL

Si me sirves...

FORTÚN

¿Yo? Según.

DON JUAN CARVAJAL

Violando anoche la ley

sé que obraste sin malicia.

110

FORTÚN

Señor, quien pide justicia

ni a Dios ofende ni al rey.

DON JUAN CARVAJAL

Con máscara de lealtad

de un seductor el influjo...

FORTÚN

A mí nadie me sedujo.

115

Libre fue mi voluntad.

DON JUAN CARVAJAL

Falso celo te engañó...

FORTÚN

Yo sé bien, aunque villano,

tan bien como un cortesano,

lo que es bueno y lo que no.

120

DON JUAN CARVAJAL

Fiar suele el hombre bueno

del que virtudes le miente:

presume obrar libremente,

y obra por impulso ajeno.

¡Cuántos pasan por leales
125

y en su alma está la traición!

FORTÚN
Eso es verdad.

DON JUAN CARVAJAL
Tales son

los hermanos Carvajales.

FORTÚN
Quien así los injurió

miente como un baladí.
130

Si hay algún Judas aquí,

no es de su linaje, no.

DON JUAN CARVAJAL
Autores son del insulto

que anoche...

FORTÚN
Es calumnia atroz.

Antes sir espada y su voz
135

atajaron el tumulto.

DON JUAN CARVAJAL
Convictos los dos están.

Si los defiendes aún,

tú eres perdido, Fortún,

y ellos no se salvarán.
140

FORTÚN
¿Yo de falso testimonio

reo vil? Si al cielo plugo,

el cuello daré al verdugo, [31]

pero no el alma al demonio

el pueblo que hambriento gime
145

no ha menester consejeros

para demandar sus fueros

al tirano que le oprime.

Los que a lágrimas sin fin

para saciar su ambición
150

le condenan, esos son

los autores del motín.

Ni el pueblo, si en fiero bando

contra los traidores grita,

su cetro orgulloso quita
155

al nieto de San Fernando.

Justicia, señor, implora,

pues por ella paga pechos,

y vuelve por los derechos

de una reina a quien adora.
160

Es ya más que torpe yerro

crimen que pide venganza

que esté don Juan en privanza

y ella en injusto destierro.

DON JUAN CARVAJAL
Don Juan tan solo desea...
165

FORTÚN
Nunca la cara le vi,

pero tengo para mí

que debe de ser muy fea.

DON JUAN CARVAJAL
¡Audaz villano...!

FORTÚN

Si vos

su amigo sois por desgracia,
170

decidle con eficacia

que tenga temor de Dios.

Decidle al rey que no impía

al Rey de reyes enoje,

y que de su lado arroje
175

a ese condenado tío.

Y al error y al frenesí

la voz de la sangre vena;

que es una mala vergüenza

tratar a su madre así.
180

DON JUAN CARVAJAL
Basta. ¿En fin quieres perderte?

A Dios, imprudente mozo. [32]

FORTÚN
Ni me aflige el calabozo

ni me acobarda la muerte,

DON JUAN CARVAJAL
Ya que en la horca no mueras
185

si de ti se apiada el juez

por diez años y otros diez

remarás en las galeras.

FORTÚN

Navegaré sin escote,

que el rey me le pagará;
190

y acaso el juez temblará

mientras ría el galeote.

EL CARCELERO

(A la puerta.) Fortún.

DON JUAN CARVAJAL

¡El cielo te asista!

Mas haces mal por mi fe...

FORTÚN

Ya he dicho a vuesamercé

195

que a mí nadie me conquista.

Ni el oro me hará mentir;

pues que Dios me quiso dar

brazos para trabajar

y valor para morir.

200

Escena V

DON JUAN.

DON JUAN CARVAJAL
¡Qué tesón tiene el villano!

Mas con Peláez y el otro

me basta, y aun ambos sobran,

pues cuento con el enojo

del rey. Él se precipita
205

y yo mi venganza logro.

Escena VI

DON JUAN. EL REY.

EL REY

¡Qué no se alcanzó a Gonzalo!

DON JUAN CARVAJAL

Es un águila su poro.

O ya se halla en Portugal,

o en los dominios del moro. [33]

210

EL REY

¡Ay de él si a pisar se atreve

otra vez mi territorio!

Mas ya que rehenes me deja

no se me dilate el gozo,

de la venganza. ¿En qué estado

215

se halla la causa?

DON JUAN CARVAJAL
Muy pronto

la terminará el merino,

y como el crimen supongo

comprobado...

EL REY
Si lo está,

¿qué hace ese juez? ¿Es de plomo?
220

Urge el dar un escarmiento

a ese pueblo, y es forzoso...

Escena VII

Los precedentes. LEIVA.

LEIVA
Señor...

EL REY
Entrad.

LEIVA
Ya se alojan

en Martos y sus contornos

las lanzas que de Jaén
225

envía Rodrigo Osorio,

y del terror dominada

yace la villa en reposo.

Mas, no os lo debo ocultar,

si el cielo oyera sus votos
230

libres los dos Carvajales

saldrían del calabozo.

EL REY
¿Tan queridos son en Martos?

LEIVA
No os debe causar asombro.

Esta villa es de la orden
235

de Calatrava: uno y otro

visten su hábito...

EL REY

¿Qué importa?

más poder tiene mi trono

que esa cogulla insolente.

DON JUAN CARVAJAL

El maestro está remoto

240

[34]

con su hueste: sólo quedan

los ancianos y achacosos

en la encomienda, y si el fallo

se apresura...

LEIVA

Fuerte escollo

contrariar puede ese intento
245

sí, como yo lo supongo,

rehúsan los Carvajales

ser juzgados por el foro

civil. Calatravos son,

y sólo los religiosos
250

del orden...

DON JUAN CARVAJAL
Se les acusa

de sedición y soborno

y de homicidio a las puertas

del alcázar. No conozco

cuando se juzga a traidores
255

otro fuero que el del solio.

EL REY

Si a mi poder soberano

se atreviese a poner coto

el orden de Calatrava,

yo de ese importuno estorbo
260

me sabría libertar;

que más fuertes y orgullosos

fueron los del temple ayer

y yacen hoy en el polvo.

Escena VIII

Los precedentes. EL MERINO MAYOR.

EL MERINO MAYOR
Los Carvajales, señor,
265

escudados con sus votos

y exenciones, se oponían

a declarar, testimonio

pidiendo de lo que llaman

incompetencia, despojo
270

de jurisdicción... No era vano

vuestro nombre en fin invoco,

y compelidos por mí [35]

protestan que del trastorno

de anoche son inocentes;
275

que antes cola lealtad y arrojo

entrambos les contuvieron;

que ellos a don Juan Alfonso

Benavides no mataron;

y aunque era muy justo el odio
280

que le tenían, le hubieran

combatido rostro a rostro,

a la luz del medio día,

sin ventaja, sin desdoro

de su fama; no de noche
285

de su fama; no de noche

cual sicarios alevosos

EL REY

¿Qué declaran los testigos?

EL MERINO MAYOR

A serlo se niegan todos,

por temor de que los juzguen

290

cómplices del alboroto;

más de tres que han declarado,

dos los acusan; el otro...

EL REY

Basta.

EL MERINO MAYOR

Siguiendo del juicio

los trámites...

EL REY

Son ociosos.

295

El delito está probado:

la majestad de mi trono

fue hollada; corrió la sangre

de un vasallo generoso;

tal vez peligró la mía...

300

Haced, Merino, que pronto

la mi corte se reúna

luego a presidirla corro,

y desde el fallo a la pena

sólo un breve plazo otorgo.
305

Escena IX

Los precedentes, menos EL MERINO.

LEIVA
(¡Desventurados amigos!

No puedo daros socorro.) [36]

Escena X

Dichos. CASTRO.

CASTRO
Señor, hablaros desea

una dama...

EL REY
¿Quién...?

CASTRO
Lo ignoro.

Calla, y el rostro velado...
310

EL REY
¿Si será...? Dejadme solo.

Escena XI

EL REY. DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA
A vuestros pies...

EL REY

Tened, que la corona

no me escusa el deber de caballero.

Yo, a quien rinden sumiso vasallaje

tanta y tanta provincia, a la hermosura
315

me gozo en tributar grato homenaje.

Alzad, señora, el envidioso velo.

No neguéis a mis ojos la ventura

de contemplar sin nubes ese cielo.

DOÑA SANCHA

Miradme. Sancha soy.

EL REY

No en vano el alma

320

me lo anunció desde que al eco blando

de vuestra dulce voz perdió la calma.

DOÑA SANCHA

Las lisonjas dejad, rey don Fernando;

que si nunca me engríe su tributo,

hoy es ultraje a mi orfandad llorosa,

325

hoy es escarnio a mi infelice luto.

EL REY

El labio a su pesar... Perdón, hermosa.

Cuando anegado en lágrimas el rostro

y herido el corazón de dardo aleve

la sangre me pedís de vuestro hermano,
330

callar sus votos el amante debe

y su imperio ostentar el soberano.

Ora halaguéis con plácida esperanza

mi ardiente amor o le esquivéis impía, [37]

no lloraréis, lo juro, sin venganza.

335

DOÑA SANCHA

¡Venganza! ¡Ah! No la pide mi amargura.

Justicia, sí.

EL REY

No viola la justicia

el que venga a las leyes. Si sangriento

como lo fue la culpa es el castigo

el nombre que le diereis poco importa,

340

justa es el hacha si los brazos corta

que osaron desnudar viles puñales,

y con su sangre vengarán la vuestra

en justa expiación los Carvajales.

DOÑA SANCHA

Maldigo con horror al alevoso

345

que dio la muerte a mi infeliz hermano,

pues abrigó a los dos un seno mismo,

bien que fue para mí crudo tirano.

Mas ni al sagrado altar de la justicia

ni a mi acerbo dolor fuera consuelo

350

de sangre no culpada el sacrificio.

Delincuentes no son los Carvajales

por más que la calumnia bajo el velo

de lealtad oficiosa los denuncie.

Yo lo juro, señor, lo juro al cielo.
355

EL REY
¡Qué escucho! ¡Doña Sancha los defiende!

DOÑA SANCHA
Doña Sancha defiende a la inocencia.

Mal que le pese a la cobarde envidia,

jamás en tan hidalgos corazones

cupieron la vileza y la perfidia.
360

Sita mi reja enfrente del alcázar,

desde ella vi la dolorosa escena;

y ya mi hermano el ay de la agonía

lanzaba ¡oh Dios! En la sangrienta arena

cuando los dos valientes caballeros
365

paz gritando a la ciega muchedumbre

en medio se arrojaron del tumulto,

que tal vez a su ruego se deshizo.

Si no es verdad, persígame insepulto

de mi hermano el espectro noche y día.
370

EL REY

Vos ignoráis tal vez que don Gonzalo

poco antes de su rey se despedía

en guisa de rebelde y con sañudo [38]

provocador talante, que a fe mía

me inspiró menos ira que desprecio;
375

que no alcanza a turbar mi augusta frente

la estéril rabia del orgullo necio.

DOÑA SANCHA

Si fue Gonzalo audaz, si fue imprudente

¿han de sufrir la pena sus hermanos?

Don Pedro Carvajal es inocente.

380

Los dos: también don Juan.

EL REY

Más de una causa

muéveme a reputarlos enemigos.

Presos en la asonada entrambos fueron

y acordes los acusan dos testigos.

DOÑA SANCHA

Mienten. El oro vil compró su lengua.

385

¿No merece más crédito la mía?

¿Tanta sería mi maldad, mi mengua,

que de mi sangre misma a los verdugos

yo osara defender?

EL REY

Y alma de tigre

tuviera el juez que condenar pudiera
390

a quien vos defendéis.

DOÑA SANCHA

¡Qué escucho! ¡Oh gozo!

¿Será... serán absueltos? ¡Infelices!

Sí, saldrán del oscuro calabozo

donde gime aherrojada su inocencia,

y ambos bendecirán, y yo con ellos
395

bendeciré, señor, vuestra justicia.

¿Calláis? ¡Ah! No os agravie mi impaciencia.

Decid: «yo los absuelvo; sean libres»,

o si aún dudáis, desde el excelso trono

suene la grata voz de la clemencia.
400

Decid, señor, decid: «yo los perdono».

EL REY

¡Oh Sancha, Sancha...! El corazón te vende.

No inspiran la piedad ni la justicia

esa ardiente elocuencia, ese abandono.

Sólo el amor, y amor profundo, ciego
405

habla... y delira así. ¡Mujer! ¡Tú amas!

¡Sí! Muda a la disculpa, muda al ruego,

¡infeliz! Ahora el miedo te estremece

como antes el placer te estremecía.

En vano el labio tímido enmudece

410

[39]

cuando el silencio mismo nos delata,

y amor asoma al párpado lloroso,

y el rubor de la frente lo retrata.

DOÑA SANCHA

Bien decís: si mi rostro lo descubre,

si mi amor es legítimo, inocente,

¿a qué negarlo? Sí: yo amo a don Pedro.

O ha de callar mi lengua, o nunca miente.

EL REY

¡Vos a don Pedro amáis!

DOÑA SANCHA

Feliz le amaba.

¿Queréis que en la desgracia le abandone?

EL REY

¡Oh furor!

DOÑA SANCHA

Os irrito cuando callo;

420

si hablo os irrito más... ¡Ay de mí triste!

Por la vuestra juzgad si un alma tierna

a la pasión fatídica resiste

en que cifra su bien. ¡Ay! En mal hora

contemplaron amantes, vuestros ojos
425

a esta infeliz...

EL REY

Y en hora más aciaga

encona de mi pecho la honda llaga

la dicha de un rival a quien detesto

aun más que os amo a vos; rival funesto

que de la sangre ahoga el grito santo
430

en vuestro corazón. Vos que sin llanto

veis de un hermano la horrorosa herida,

¡lloráis de amor indigno poseída

y el alma os cubre de mortal espanto

el peligro del bárbaro homicida!
435

DOÑA SANCHA

¡Faltaba entre los viles detractores

la bastarda ojeriza de los celos,

linaje ruin de impúdicos amores!

¿No caben dos afectos por ventura

dentro de un corazón? Lloro al hermano
440

y Dios ve mi dolor y mi amargura;

¿mas le habré de inmolar al fiel amante

porque ose denigrarle la impostura?

Si deberes la sangre nos recuerda,

también el corazón tiene sus leyes,
445

y a contrastar su imperio no es bastante

el tirano capricho de los reyes. [40]

EL REY

¡Fatal imperio que a la incauta lengua

tales acentos deslumbrado inspira!

¡Creed al corazón, desventurada,
450

que en vez de mitigar mi justa ira

enardecerla más ciego os ordena!

DOÑA SANCHA

¡Señor...! ¿qué he dicho...? ¡Ay Dios! Si me enajena

el dolor que me oprime, sed piadoso,

y no un amante... a mi pesar quejoso;
455

óigame en vos un rey justo y clemente;

óigame un caballero generoso.

EL REY

Vos, oh Sancha, que sois tan indulgente

con vuestro corazón, pensad os ruego,

que es vano empeño y loco desvarío
460

lo que al vuestro negáis pedir al mío.

Oídmeme y resolved. Si en vuestro labio

halaga a mi pasión dulce esperanza,

de las leyes el justo desagravio

yo a vuestros pies sacrificar prometo,
465

y mi orgullo y mi encono y mi venganza.

Mas que el amor con halagüeños lazos

os una a mi rival aborrecido

y me escarnezca luego en vuestros brazos,

¡no lo esperéis de mí! Vivo, en buen hora.
470

Vuestro, jamas. Hasta espirar el día

su juez seréis. Si es grande el sacrificio,

no es leve el don. Mi dicha... o su suplicio.

Escena XII

DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA
¡Monstruo! No hay dicha para ti en el mundo

si la esperas de Sancha. Y cuando fuera
475

tanta mi mengua que a tu vil deseo

mi acrisolado honor prostituyera,

jamás la vida a precio tan infame

comprara Carvajal. ¡Oh dueño mío!

¡Antes mil veces la segur derrame
480

tu ilustre sangre, y en tu mármol frío

yo fallezca de amor y de despecho! [41]

Que tú también en mi angustiado pecho

antes quisieras ver punzante daga

que de antojo brutal la torpe huella
485

en mi llorosa faz. ¡Ay trance amargo!

¡Ay desdichada la que nace bella!

No temas, no. Si mi dolor inmenso

no me afea a los ojos del tirano,

yo mi cabello mesaré furiosa
490

y este rostro ajará mi propia mano.

Sólo a tus ojos parecer hermosa

pudírame halagar, ¡y ya en tus ojos

no me puedo mirar embelesada!

¿Quién abrirá a mi llanto esos cerrojos?
495

¡Oh si al menos mi boca enamorada

el postrimer a Dios pudiera darte!

Mas una idea... Sí... No desespero.

¡Oh amor! Protege mi inocente engaño.

Probemos... ¡Ah de casa! ¡Carcelero!
500

Escena XIII

DOÑA SANCHA. EL CARCELERO.

EL CARCELERO
¿Quién llama?

DOÑA SANCHA
¿Me conocéis?

EL CARCELERO
Sí. ¿No sois la hermana vos

del difunto Benavides?

DOÑA SANCHA
Bien lo muestra mi dolor.

Afán de justa venganza
505

me conduce a esta mansión.

Sé que ha sido un Carvajal

el asesino feroz,

mas como el crimen horrendo

niegan tenaces los dos,
510

mi labio ignora a quién debe

fulminar su maldición.

En esta estancia no ha mucho

el rey mis quejas oyó.

Vos lo sabéis.

EL CARCELERO

A mi oído

515

[42]

llegó él eco de su voz.

DOÑA SANCHA
(¡Cielo...!) ¿Oísteis...?

EL CARCELERO
No Señora,

que el respeto me alejó,

y a fuer de buen carcelero

ciego y sordomudo soy.
520

DOÑA SANCHA
Yo a los presos he de ver.

Así su propio terror

descubrirá al delincuente.

EL CARCELERO
Señora...

DOÑA SANCHA

El rey lo mandó.

EL CARCELERO

Créolo así; pero... a solas...

525

DOÑA SANCHA

¿Temes? Armada no estoy

de puñal, ni me vengara

con él; que es sobrado honor

para un asesino infame.

EL CARCELERO

(Esta mujer es atroz.)

530

Pues sois la parte contraria,

y hay guarda, y vigilo yo,

y el rey lo ordena, no hay riesgo...

DOÑA SANCHA
¡Andad...!

EL CARCELERO
A traerlos voy;

pero ved que al fin son prójimos.
535

Tened de ellos compasión.

Escena XIV

DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA
¡Bien haya un hombre tan necio

que no advierte cuánto son

forzados en lengua amante

los acentos del rencor! [43]
540

Escena XV

DOÑA SANCHA. DON PEDRO CARVAJAL. DON JUAN CARVAJAL.

(DON JUAN CARVAJAL se sienta retirado y medita.)

DON PEDRO CARVAJAL
¡Qué veo! ¡Sancha! ¡Es posible...!

DOÑA SANCHA

Deteneos...

DON PEDRO CARVAJAL
¡Grato don

de los cielos! ¡Sancha mía!

(SANCHA se acerca a la puerta de las prisiones y mira.)

DOÑA SANCHA
Bajad, don Pedro, la voz.

DON PEDRO CARVAJAL
Nadie nos oye. ¿Qué objeto
545

te conduce a mi prisión?

DOÑA SANCHA
Ya el carcelero se aleja.

¿Quién, Pedro, sino el amor

me trajera aquí?

DON PEDRO CARVAJAL
¡Bien mío!

(Se abrazan.)

¿Es cierto o soñando estoy?
550

¡Tú en mis brazos! Luz divina

disipa el lóbrego horror

de mi cárcel, y en ti veo

al ángel de redención.

DOÑA SANCHA
¡Ay Pedro!

DON PEDRO CARVAJAL
¡Qué! ¿Ya no queda
555

esperanza?

DOÑA SANCHA
¡Sólo en Dios!

DON PEDRO CARVAJAL
¿Todos nos culpan? ¿No hay ya

justicia en la tierra?

DOÑA SANCHA
¡No!

Testigos para acusaros

compra el oro corruptor.
560

Si alguien osa defenderos,

segura es su perdición.

¿Y cuando el juez es verdugo,

cómo aplacar su rigor?

DON PEDRO CARVAJAL

Si el rey...

DOÑA SANCHA

Postrada a sus pies

565

con elocuente aflicción [44]

defendí vuestra inocencia...

y su pecho se apiadó.

DON PEDRO CARVAJAL

¿Cómo pues...?

DOÑA SANCHA

¡Mas qué piedad!

DON PEDRO CARVAJAL
¡Sancha!

DOÑA SANCHA
La muerte es mejor.
570

DON PEDRO CARVAJAL
¡Qué escucho!

DOÑA SANCHA
Pone en mis manos

tu suplicio a tu perdón.

DON PEDRO CARVAJAL
¿Y tu respuesta...?

DOÑA SANCHA
¡Oh Dios mío!

Nunca fue tanto mi amor;

mas él te ofrece la vida...
575

¡y yo la muerte te doy!

DON PEDRO CARVAJAL
Tiemblo de oírte.

DOÑA SANCHA
El secreto

de mi alma sorprendió,

y este amor que era tu gloria

tu mayor delito es hoy.
580

DON PEDRO CARVAJAL
¡Desventurado de mí!

Acaba. ¿Y tu labio osó...?

DOÑA SANCHA
¡Pacto infame! No mi lengua;

dígate mi rubor.

DON PEDRO CARVAJAL
¿Y no hay rayos en el cielo?
585

DON JUAN CARVAJAL
(Se levanta.) No acuses, blasfemo, a Dios.

DON PEDRO CARVAJAL
¡Triunfa ese monstruo execrable

que el negro abismo abortó,

triunfa, y la muerte o la infamia

nos reserva su furor!;
590

¿y no he de quejarme al cielo?

¡Ah! No hay en mi corazón

tanta virtud.

DON JUAN CARVAJAL
Los arcanos

respeto del Criador.

¡Feliz quien se alza inocente
595

a la celeste región

y se sienta entre los ángeles

como Abel y como Job!

Muere sereno y no envidies

el triunfo del pecador.
600
[45]

¡Qué es una vida acosada

de remordimiento atroz?

Vuela y aguarda en la tumba

eterna condenación.

DOÑA SANCHA

Piensa, mi bien, que muriendo

605

salvas tu fama y mi honor.

DON JUAN CARVAJAL

¿Ves? Débil mujer alienta

al esforzado varón.

DOÑA SANCHA

(¡Ah! ¡Yo serena me finjo

y muerta de pena estoy!)

610

No es tanta de nuestra estrella

la cruel persecución,

pues abrazados podemos

darnos el último a Dios.

(Se abrazan.)

DON PEDRO CARVAJAL
Sancha, esa dulce ternura
615

es quien me quita el valor

para morir. ¡Ser amado,

reinar en tu corazón,

nutrir risueña esperanza,

y verla agostada en flor!
620

DOÑA SANCHA
¡Ah! No morirás tú sólo;

que yo de mármol no soy.

La tumba nos unirá

ya que los altares no.

DON PEDRO CARVAJAL
¡Cuán cariñosa y cuán bella!
625

Mírame así, dulce amor;

roba su presa al verdugo

¡y muera en tus brazos yo!

DON JUAN CARVAJAL

(Los separa, y queda entre los dos.)

¡Apartad, desventurados!

No ofendáis al Redentor.

630

Desterrad de vuestro pecho

toda humana sensación;

¡que el final juicio se acerca

y el tiempo corre veloz!

DON PEDRO CARVAJAL

Mi amor es cándido, es puro,

635

que su virtud lo inspiró.

Pues para amarnos nacimos,

y somos libres, y voy

a morir, ¿quién mis halagos [46]

culpará...?

DON JUAN CARVAJAL

La religión.

640

Apartaos, yo os lo ordeno;

yo, ministro del Señor.

DON PEDRO CARVAJAL

¡Oh...! Tú me acuerdas un bien

que en mi horrible situación

ya no esperaba. Señora,
645

vos me amáis; yo os amo a vos...

he aquí mi mano. El que ahora

os la ofrece en la prisión,

os la ofreciera lo mismo

cumpliendo lo que juró
650

si daros pudiera en arras

todo el imperio español.

DOÑA SANCHA
Yo sé despreciar grandezas,

que me basta un corazón.

(Tendiendo la mano.)

Pobre preso, he aquí la mía.
655

Con orgullo te la doy.

DON PEDRO CARVAJAL
(A su hermano.) ¡Sacerdote! Todo es templo

cuando se alza el alma a Dios.

El caballero se humilla.

Bendiga el comendador.
660

(PEDRO CARVAJAL y SANCHA se arrodillan.)

DON JUAN CARVAJAL
Si Dios permite benigno

que de infame delación

triunfe Pedro y libre vuelva

a gozar la luz del sol,

¿seréisle fiel, doña Sancha?
665

DOÑA SANCHA
¡Oh sí! Eternamente.

DON JUAN CARVAJAL
¿Y vos

de caballero y cristiano

cumpliréis la obligación?

DON PEDRO CARVAJAL
Siempre.

DON JUAN CARVAJAL
En nombre del eterno

justo, omnipotente Dios,
670

yo vuestros votos acojo.

Recibid mi bendición.

Si aquel que con soplo leve

hizo polvo a Jericó [47]

del tirano rey nos libra
675

y el juez prevaricador,

benedicidle luengos años

en casta y plácida unión;

mas si una precaria vida

nos demanda el Salvador,
680

cumplamos su voluntad,

como el padre de Jacob.

Y vosotros ofrecedle

con pía resignación

la suspirada ventura
685

que os roba muerte precoz.

Mayor será vuestra dicha

en otra vida mejor.

Escena XVI

Los precedentes. EL CARCELERO.

(Llega EL CARCELERO sin ser visto por los demás interlocutores y, como dominado por el prestigio del acto que presencia, se arrodilla también. DON JUAN CARVAJAL prosigue.)

DON JUAN CARVAJAL
De ese humano sacrificio

Dios os dará el galardón,
690

y en aquel glorioso edén

que a los justos reservó

flores de eternal aroma

brotarán para los dos.

Alzad.

(PEDRO CARVAJAL y SANCHA se levantan y se abrazan.)

DOÑA SANCHA

¡Bien mío!

EL CARCELERO

(Levantándose.) ¡Qué escucho!
695

DON PEDRO CARVAJAL

¡Esposa mía!

EL CARCELERO

¡Traición!

¡Engañarme así... (Separándolos.) ¡Apartad!

DON PEDRO CARVAJAL

¡Un momento!

DOÑA SANCHA

¡Por favor...

EL CARCELERO

No hay favor. [48]

DON PEDRO CARVAJAL

¡A Dios!

EL CARCELERO

Ya basta.

DOÑA SANCHA

¡A Dios!

EL CARCELERO

¡Ea, a la prisión!

700

DON JUAN CARVAJAL

Ya obedecemos. ¡No más!

DON PEDRO CARVAJAL
¡Amargo instante!

DOÑA SANCHA
¡Oh dolor!

EL CARCELERO
(Medio enternecido.)

¡Pobrecillos... -Acabemos.

(Separándolos con violencia.)

(A los Carvajales.) Entrad presto.

(A SANCHA.) Salid vos.

[49]

Acto III

El teatro representa una parte de la villa de Martos situada en anfiteatro sobre una alta colina. A la izquierda del actor habrá una quinta de arquitectura árabe con emparrado, naranjos y macetas de flores a la entrada. Sobre este edificio, que será de un solo cuerpo, habrá un mirador o terrado morisco. En lo más alto del cerro se elevará hacia la derecha un áspero y desnudo risco, en cuya cima habrá una meseta y sobre ella un castillo morisco con puerta que a su tiempo ha de abrirse. Habrá también una loma transitable entre la villa y la fortaleza.

Escena I

EL REY. CASTRO.

(Aparece EL REY voluptuosamente reclinado sobre un escaño de junco bajo el emparrado y entre las flores y frutales que adornan la entrada de la quinta. CASTRO en pie a su lado.)

EL REY
Deliciosa quinta es esta.

Los monarcas del oriente

saben serlo; que no hay gloria

como nadar en placeres.

Buen alarbe que plantaste
5

estos amenos vergeles,

si yaces en torno mío

bajo algún florido césped,

séate ligera mi planta;

que aunque austera me lo vede
10

mas estrecha religión,

yo también, nieto de reyes

perdidas cuento las horas

que no herмосea el deleite. [50]

CASTRO

Por cierto que vuestro hermano
15

en el cerco de Alcaudete,

entre cascos y ballestas,

no tendrá tan buen albergue.

EL REY

La esperanza de vencer

le consolará. Es valiente.
20

Yo también de tal blasono;

mas acaudille a mis huestes

en buen hora; que es locura

arrostrar soles y nieves

por ganar, Castro, una villa
25

el que tantas villas tiene.

Me hallo bien entre las rosas

y no envidio sus laureles.

CASTRO
Sólo faltaba, señor,

a vuestra dicha que fuese
30

menos vana y desdeñosa

doña Sancha.

EL REY

Está rebelde,

mas no pierdo la esperanza;

que el tiempo todo lo vence.

CASTRO

Olvidadla. Mil bellezas

35

ansiarán lo ella pierde;

que los reyes son contados

y sin cuento las mujeres.

EL REY

Nacen todas caprichosas,

mas Sancha a todas excede.
40

¡Desprecia al rey de Castilla

por un condenado a muerte!

Confieso que al declararlo

su boca, como un demente

me enfurecí; mas la calma
45

otra vez al seno vuelve;

que si de un placer me priva,

otro más dulce me ofrece:

la venganza.

CASTRO

Aún no ha vencido.

Fiad en su sexo débil.

50

Si ama a Carvajal, acaso

cuando el momento se acerque [51]

del suplicio...

EL REY

No está lejos.

¿Pero qué hace que no viene

mi caro tío?

CASTRO

Sin duda

55

temeroso de la plebe

dictando está precauciones...

EL REY

¿Qué concepto te merece

mi tío?

CASTRO

Señor...

EL REY

¿Te turbas?

Hablar sin recelo puedes

60

CASTRO

Pues le dais vuestra confianza,

digno de ella me parece.

EL REY

¡Lindamente! ¿Y qué dirías

si de mi gracia cayese?

CASTRO

Señor...

EL REY

¡Señor...! Yo no gusto

65

de aduladores: ¿entiendes?

¡Que nunca se libre un rey

de esa maldecida peste!

Si te precias de sincero,

di que es don Juan un aleve,

70

un traidor, un ambicioso;

di que España le aborrece

como le aborrezco yo;

di que me afrenta y me vende.

CASTRO

(¿Hoy la toma con don Juan?

75

Seguiremos la corriente.)

Pues queréis, señor, que os diga

la verdad, mucho se duelen

vuestros súbditos leales

de que las riendas se entreguen

80

del estado a un hombre odioso,

indigno de su progeñie

excelsa, y cuya maldad

ya es proverbio entre las gentes.

EL REY
Es un perverso.

CASTRO
Un hipócrita.
85

EL REY
Escrita lleva en la frente [52]

la perfidia y la bajeza.

CASTRO
Rastrero y vil con el fuerte,

tirano con el humilde,

y si la fama no miente,
90

-(Perdone el señor don Juan)-,

tiene sus puntas de hereje.

EL REY

Yo mi privanza le dí

mancebo inexperto y débil.

Sus lisonjas me engañaron,
95

más no tardé en conocerle.

Si aún sufro y el pie no pongo

sobre su cuello insolente,

temor del poder inmenso

que ha usurpado me detiene;
100

que ese infame, aunque rubor

el confesarlo me cueste,

más que yo manda en Castilla.

Mas día vendrá en que truene

mi reprimido furor
105

y él caiga y Castilla tiemble.

CASTRO

(Si así pierde su privanza,

¡no sea yo quien la herede!)

(Suena un atabal.)

EL REY
¿Qué atabal...?

CASTRO
El pregonero,

que recorre los cuarteles
110

anunciando la sentencia...

EL REY
Así será más solemne.

EL PREGONERO
(Gritando dentro.)

El rey, y en su real nombre el su merino mayor: visto el juicio formado contra los hermanos don Juan y don Pedro Carvajal, acusados y convictos del crimen de alevosía y traición y homicidio violento, los condena a ser arrojados por mano del verdugo de lo alto de la pena de esta villa de Martos para escarmiento de traidores.

(Suena otra vez el atabal.)

EL REY

¿Y cómo el terrible fallo

oyeron los delincuentes?

CASTRO

Con noble serenidad. [53]

115

EL REY

Sus almas son de buen temple;

y me huelgo de saber

que como soldados mueren.

(Corónanse de soldados las almenas del castillo. Un oficial distribuye otros por la loma que conduce de la villa a la peña. Otro coloca también centinelas en varios puntos para tener en respeto al pueblo, que saliendo de la villa va ocupando el cerro.)

Escena II

EL REY. CASTRO. SOLDADOS. El pueblo.

CASTRO

Ya los arqueros asoman

por las almenas del fuerte.
120

EL REY

Y el populacho curioso

por la colina se tiende.

CASTRO

¡Que siempre atraigan al vulgo

espectáculos crueles!

Miradlos. Con menos ansia
125

asistieran a un banquete.

EL REY
¡Singular pasión! Y acaso

a los reos compadecen,

y si librarlos pudieran...

CASTRO
No haya miedo que lo intenten,
130

que está el cerro bien guardado

y hay cuatrocientos jinetes

entre la plaza y la vega.

(Sordo rumor y continuo movimiento de la muchedumbre de ambos sexos y de todas edades que pugna por coger puesto. Los soldados los desvían con aspereza y procuran imponer silencio.)

EL REY

Como soy que me divierte

aquel confuso bullicio.

135

CASTRO

Cubierto con esa verde

espesura nadie os ve...

(Siguen hablando aparte.)

UNA MUJER

¡Ave María! No apriete.

UN HOMBRE

Haga paso.

OTRO

¡Mari-Nuño!

Por aquí. [54]

OTRO

¡Niños de leche

140

a estas funciones! ¿No ve

que es fácil que la atropellen?

MUJER CRIANDO

Lo traigo para que aprenda.

EL HOMBRE

¡Si apenas tiene seis meses!

UN SOLDADO

(A otro grupo.) ¡Eh! Poca bulla. Ya he dicho

145

que se callen y se asienten.

UN NIÑO

Madre, ¿dónde está la horca?

UNA MUJER

No hay horca.

EL NIÑO

¿Pues cómo mueren?

LA MUJER

¡Despeñados!

UNA JOVEN

¡Virgen madre!

OTRA MUJER

¡Qué horror!

UN HOMBRE

Y son inocentes.

150

UN SOLDADO

(Amenazando.) ¿Qué ha dicho?

EL HOMBRE

(Temblando.)Yo nada... nada...

OTRO SOLDADO

¡Silencio! Nadie resuelle.

(Las amenazas de los soldados aterran a la multitud, y aunque siguen los murmullos con muestras de general descontento, ya nadie osa alzar la voz. Quién manifiesta oír a otro con curiosidad e interés; otros alzan las manos al cielo, o con otras demostraciones mudas hacen ver la compasión que les inspiran los sentenciados. Algunas madres y algunos ancianos se ponen el dedo en la boca como para contener a la juventud imprudente; y para completar este cuadro, cuya variada animación, más o menos perceptible, no ha de cesar, en algún grupo se come y se bebe, y alguna amante pareja parece aprovecharse de la confusión para solazarse en tierno coloquio.)

CASTRO

Aquí se acerca don Juan.

EL REY

Ya me tenía impaciente. [55]

Escena III

Los precedentes. DON JUAN. CASTAÑEDA. LEIVA.

(DON JUAN, CASTAÑEDA y LEIVA vienen por la parte de la villa.)

EL REY

¿Llegó la hora? ¿Es negocio
155

tan grave...

DON JUAN CARVAJAL

Señor, faltaba

al freile de Calatrava

degradar del sacerdocio.

EL REY

Si el prelado resistía...

DON JUAN CARVAJAL

No; que os ha servido bien
160

el obispo de Jaén.

EL REY

¡Le degrada don García!

DON JUAN CARVAJAL

Tenéisle a vuestra obediencia.

EL REY

Gran pena os habrá costado

el conseguir del prelado
165

ese acto de complacencia

que no sin cuenta y razón

a la corona real

su báculo pastoral

rinde mitrado varón.
170

DON JUAN CARVAJAL
No es mucho que lo consienta

y a vuestro querer se dome,

pues Calatrava le come

los dos tercios de su renta.

(Suena otra vez el atabal, y dentro en ángulo distinto se repite el pregón: al oírlo se aumenta el murmullo popular, pero la tropa lo reprime.)

EL REY
Ese pueblo es mala grey.
175

Oye el pregón con tal cara

que de la peña arrojava

al pregonero... y al rey.

DON JUAN CARVAJAL
Señor, vuestra autoridad...

EL REY
No os hagáis, tío, de nuevas.
180

Ya sabéis que tengo pruebas

de su buena voluntad. [56]

Siento que el rostro me tuerza;

¿mas qué me puede pedir

si yo le dejo elegir
185

entre el amor y la fuerza?

Doble la fe su rodilla

o dóblela el torpe miedo,

¿qué importa? Contento quedo.

Todo es reinar en Castilla.
190

Mas ya el suplicio se apresta,

y pues no acosa el calor,

venid; desde el mirador

gozaremos de la fiesta.

LEIVA
Podrá achacar esa acción
195

el mundo a cruel deseo.

¡Ver un rey la cara al reo

sin concederle el perdón...!

EL REY

¿Qué os importa el juicio a vos

que el mundo forme de mí?

200

LEIVA

Señor, mi celo... Creí...

EL REY

¡Eh! Callad, o vive Dios...

LEIVA

Si os agravia mi consejo...

EL REY

Es consejo impertinente,

Leiva, y lo sufro indulgente

205

porque sois un pobre viejo.

Idos si os han de mover

los traidores a piedad,

y por sus almas rezad,

que bien lo habrán menester.
210

Yo, que privarme no quiero

de escena tan singular,

así el nombre he de ganar

de monarca justiciero.

Escena IV

SOLDADOS. El pueblo. LEIVA.

LEIVA

¡Justicias cuál se mancilla
215

tu santo nombre en la lengua

del fiero tirano! ¡Oh mengua!

¡Desventurada Castilla! [57]

Escena V

SOLDADOS. El pueblo en la Colina. EL REY. DON JUAN. CASTRO. CASTAÑEDA en el mirador.

LOS SOLDADOS

¡Viva el rey! ¡Viva Fernando!

(Dos o tres veces inclina EL REY levemente la cabeza. El pueblo murmura.)

DON JUAN CARVAJAL

Ved, señor, cuál se alborozan

220

al veros...

REY

Sí; los soldados.

UN SOLDADO

¡Viva el rey!

OTRO SOLDADO

(A un hombre.) Fuera esa gorra.

¡Viva el rey! ¿No grita?

EL HOMBRE.

(Con voz apagada.)

¡Viva...!

(¡Mala hora de Dios le coja!)

DOÑA SANCHA

(Dentro.) ¡Dejadme! Yo le he de hablar.

225

¡Justicia!

UN SOLDADO

¡Tened, señora!

Escena VI

Los precedentes. DOÑA SANCHA.

(Llega con el rostro pálido, el cabello descompuesto y gritando con desesperación: quiere penetrar en la quinta y los soldados se lo impiden.)

DOÑA SANCHA

Es una maldad horrible

que la venganza provoca

del cielo. ¡Son inocentes!

(Nueva agitación del pueblo reprimida por los SOLDADOS.)

EL REY

¡Qué voz! ¡Doña Sancha ahora...

230

DOÑA SANCHA

¡Cruels! Dejad que el rey

me vea; dejad que oiga

la verdad... [58]

DON JUAN CARVAJAL
Este impensado

accidente...

EL REY
Más hermosa

la hace el despecho a mis ojos.
235

Pero si el pueblo alborota...

DOÑA SANCHA
¡Allí está! ¡Señor, señor!

Si en algo estimáis la gloria,

si al grito de la justicia

vuestra alma de rey no es sorda,
240

derogad esa sentencia

atroz, fiera, escandalosa.

¡Son inocentes!

SOLDADOS

¡Atrás!

(A los grupos del pueblo que se mueven con marcado interés hacia donde se halla SANCHÁ.)

DON JUAN CARVAJAL

(Al pueblo.) El dolor que la acongoja,

amigos, turba su mente,
245

era la hermana amorosa

de Benavides. La misma

que asesinado le llora,

por sus infames verdugos

demente ¡oh dolor! Aboga.
250

Compadeced su delirio.

(El pueblo da muestras de compasión.)

DOÑA SANCHA
Miente esa lengua traidora.

No deliro: el rey lo sabe.

Yo lo juro por mi honra,

por mi vida, por mi alma.
255

Son. inocentes. Sus obras

más que mi voz los defienden.

Otros merecen la nota

de asesinos: ellos no.

EL REY

Ea, prended a esa loca,
260

y conducidla a un encierro

donde en segura custodia...

(LOS SOLDADOS vacilan.)

Obedeced.

(Varios SOLDADOS rodean a SANCHA en actitud de hacerla retirar.) [59]

DOÑA SANCHA
La verdad

ha de sonar en mi boca

mientras respire.

EL REY
¡Soldados!
265

UN HOMBRE
(A otro que va a embestir a los soldados.)

¡Quieto, que la guardia doblan!

(Acude en efecto más fuerza armada.)

EL REY

¡Llevala! ¡Pese a mi saña...

DOÑA SANCHA

¡Apartad...! ¡Ah, que me ahoga

el dolor...! Matadme, impíos,

si su noble sangre es poca
270

para saciar a ese monstruo.

Madres, hermanas, esposas,

rogad, maldecid... ¡Dios mío!

¿Y es posible que aún no rompas,

pueblo oprimido, la férrea
275

cadena vil que te agobia?

¡Cobardes!

(Al son de atabales y trompetas aparecen por la loma y se dirigen al castillo el juez,
alguaciles, soldados y el verdugo.)

¡Ay! ¡El verdugo!

Yo... muero.

(Cae desmayada entre los SOLDADOS y se la llevan.)

UN OFICIAL

Llevala ahora.

Escena VII

EL REY. DON JUAN. CASTRO. CASTAÑEDA. El juez. Alguaciles. El verdugo.
Atabaleros. SOLDADOS. El pueblo.

EL REY

¿Habrá muerto...?

CASTRO

No. Un desmayo

EL REY

Id, Castañeda; volad.

280

Que velen por su salud.

Es bella y no es Carvajal.

(EL MERINO, alguaciles &c. llegan a la puerta del castillo; ábrese esta, sale el alcaide con los reos, que visten simples túnicas sin ningún distintivo; los [60] entrega al juez y vuélvese al castillo quedando otra vez cerrada la puerta. CASTAÑEDA baja del mirador, atraviesa el teatro y desaparece en la dirección que llevó DOÑA SANCHA. EL REY sigue hablando con CASTRO y el infante. Todos fijan la vista en la peña, el pueblo da vivas señales de curiosidad y compasión; los soldados vigilan con más atención y preparan sus armas. El sol empieza a nublarse y óyese algún trueno lejano.)

Escena VIII

Los precedentes, menos CASTAÑEDA.

UN HOMBRE
¡Allí están!

UN NIÑO
¡Allí!

UNA MUJER

¡Qué lástima!

UN HOMBRE

Aquel es Pedro, aquel Juan.

OTRO

Ya le han quitado las órdenes.
285

UNA MUJER

¡Sacrilégio!

OTRA

¡Iniquidad!

UN SOLDADO

¡Silencio!

UN HOMBRE

¡Y era tan bueno!

UNA MUJER

¡Y don Pedro tan galán!

UNA JOVEN

¡Qué pena! ¡Morir así

y en lo mejor de su edad!

OTRO SOLDADO

Punto en boca. Vea y calle

quien no los quiera imitar.

DON PEDRO CARVAJAL

(Abatido.) ¿Con que ya llegó el momento?

¿Sancha mía, dónde estás?

¿Quién dijera que en mis bodas
295

fuera esta peña el altar,

y mis preseas de novio

este infamado gabán,

y áspero derrumbadero

mi tálamo conyugal!

300

DON JUAN CARVAJAL
Mostremos, hermano mío,

la noble serenidad

de cristianos y de nobles

en el término fatal,

y honrará nuestra memoria

305

[61]

la justa posteridad;

que sólo al malvado infaman

la cuchilla y el dogal.

DON PEDRO CARVAJAL

No siento por mí la muerte.

Por Sancha... ¡Ay Dios! ¿Qué será
310

de la infeliz? ¡Me ama tanto...!

¡Y llora en triste orfandad;

y un tirano...!

DON JUAN CARVAJAL
Su virtud

los cielos ampararán.

Allí lauro inmarcesible
315

guardado a los tres está.

Eleva el alma al empíreo,

y sobre ese lodazal

de miserias y de crímenes

no tiendas la vista más.
320

No se diga, Pedro mío,

que espanto ahora nos da

la muerte que en cien batallas

vimos con serena faz.

¿Qué es el dolor de un instante
325

si se llega a comparar

con la celeste ventura

de toda una eternidad?

DON PEDRO CARVAJAL
¡Oh! Tú confortas mi espíritu.

Tu voz es voz paternal,
330

¡voz de Dios! Te imitaré.

Digno de ti me verás

hasta el postrimer instante.

EL REY
(A DON JUAN.)

¿Aún no da el juez la señal?

¿A qué aguarda...?

EL MERINO MAYOR

Caballeros,

335

la hora pasó... Acabad.

(Al verdugo.)

Cumplid vos vuestro deber.

DON PEDRO CARVAJAL

No lleguéis. Un Carvajal

no ha menester vuestro auxilio

para morir. Apartad.

340

DON JUAN CARVAJAL

¡Pedro! Esa vida no es tuya.

Tu valor es criminal,

Dios no te manda matarte, [62]

sino dejarte matar.

Buen hombre, haced vuestro oficio.
345

¿Qué importa un ultraje más?

¡Así Dios lo ha decretado!

Cúmplase su voluntad.

DON PEDRO CARVAJAL
¡Dame el brazo postero!

DON JUAN CARVAJAL
¡A Dios! En la eterna paz
350

tornaremos a abrazarnos.

(Las nubes se condensan por instantes, los truenos ya muy cercanos se multiplican, parte del pueblo se va retirando a la villa huyendo de la tormenta que amenaza.)

DON JUAN CARVAJAL
Horrorosa tempestad

nos amaga. Huid...

EL REY
(Turbado.) No puedo.

¡La mano de Satanás

me clava aquí!

UNA MUJER
¡Dios piadoso!
355

UN HOMBRE
Huyamos del temporal.

(Al desprenderse PEDRO CARVAJAL de los brazos de su hermano fija la vista en el mirador, y exclama:)

DON PEDRO CARVAJAL
¡Qué veo! ¡El tirano allí!

¡Oh colmo de atrocidad!

(Gritando.)

¿Aún quieres en nuestra sangre

los ojos apacentar?
360

Verdugo de la inocencia,

nuestra sangre caerá

gota a gota sobre ti.

El sol se niega a alumbrar

tu fiereza, y trueno horrible
365

la cólera celestial.

VOCES DEL PUEBLO
¡Perdón! ¡Perdón!

EL REY
(Esforzándose a ocultar su terror.)

No perdono.

(El teatro queda enteramente oscuro; sólo algún relámpago deja ver los objetos por intervalos: arrecia la lluvia; pocos del pueblo permanecen en la escena; los demás huyen consternados; EL REY queda sólo en el mirador haciendo vanos esfuerzos para retirarse.)
[63]

Escena IX

EL REY. DON JUAN CARVAJAL. DON PEDRO CARVAJAL. El Juez. El verdugo.
SOLDADOS. El pueblo.

DON JUAN CARVAJAL
Yo tengo de ti piedad,

y te perdono, infeliz;

mas mi perdón ¿qué valdrá?
370

¡Escucha y oídme todos!

Mi labio pronto a espirar

mueve inspiración celeste.

Pues tu inaudita crueldad

sin oír nuestra defensa
375

ni la acusación probar

nos condena, yo te cito

al divino tribunal:

allí donde no hay quien ponga

mordazas a la verdad,
380

ni son razones las lanzas

cuando falta un juez venal.

Treinta días es tu plazo.

Treinta días vivirás.

Cuéntalos bien: no los pierdas;
385

que irán y no volverán.

¡Cuéntalos bien! -(Al verdugo.) Vos ahora

la sentencia ejecutad.

(Los Carvajales se dan las manos vueltos hacia el bastidor de la derecha, y en el momento de ser precipitados por el verdugo óyese un trueno espantoso, y un grito universal; EL REY cae en tierra sin sentido, y baja el telón.) [64]

Acto IV

Arboleda en las inmediaciones de Jaén, que termina en una quinta, cuya fachada y puerta principal se ven en el foro. Habrá algunos bancos de césped.

Escena I

EL REY. DON JUAN. EL MÉDICO. CASTRO. CASTAÑEDA. Caballeros.

(EL REY, pálido, doliente, melancólico, pasea lentamente sostenido en los brazos de CASTRO y EL MÉDICO. DON JUAN y los demás caballeros le siguen.)

EL REY
Más despacio, más despacio.

Hoy apenas tengo aliento

para moverme.

CASTAÑEDA
(Aparte a DON JUAN.)

Hoy está

de remate. Aquel aspecto

es mortal. Creo que pronto
5

vacará en Castilla un cetro.

Preparaos...

DON JUAN CARVAJAL
¡Oh, si fuera

aquel pronóstico cierto!

Pero es quimera. Jamás

he creído yo en agüeros
10

ni profecías.

CASTAÑEDA

No obstante,

desde el trágico suceso

de Martos, un solo día

de salud y de sosiego [65]

no ha lucido para el rey,
15

y su mal es más acerbo

cuanto más se acerca el fin

del terrible emplazamiento.

EL REY

¡Ah...! No puedo más...

EL MÉDICO

Sentaos.

Basta por hoy de paseo.

20

(Ayudado por EL MÉDICO y CASTRO se sienta EL REY en un banco.)

EL REY

¿Tan escasa es vuestra ciencia,

doctor, que no halláis remedio

para esta fiebre tenaz

que me consume?

EL MÉDICO

No advierto

síntomas graves aún.
25

Al contrario; va en descenso

la calentura. Los aires

de Jaén, a lo que observo,

os mejoran.

EL REY

Bien hicisteis

en sacarme de aquel pueblo
30

de maldición. ¿Pero adónde,

adónde iré que el siniestro

fantasma de aquella peña

no me aterre?

DON JUAN CARVAJAL
Esos recuerdos

acrecientan vuestro mal.
35

Lanzadlos del pensamiento.

EL REY
¿Esperáis curarme pronto?

EL MÉDICO
Si no hacéis ningún exceso,

y procuráis desechar

esos temores funestos,
40

en breve, mediante Dios,

que os restablezcáis espero.

EL REY
¿Cuándo?

EL MÉDICO
Señor, no es posible...

EL REY
¿Cuándo?

EL MÉDICO
Eso, lo sabe el cielo.

EL REY
¿Y tú no?

EL MÉDICO
No llega a tanto

45
[66]

mi ciencia.

EL REY
¿Pues qué es un médico?

¿De qué aprovecha si ignora

lo que no sabe el enfermo?

EL MÉDICO

La práctica y el estudio

no siempre son del acierto
50

prendas seguras, que todo

al error está sujeto

en el mundo. Conocida

la enfermedad...

EL REY

¡Por San Pedro

¿Necesito yo un doctor
55

para saber qué padezco?

CASTRO

No os inquietéis.

EL MÉDICO

Dadme pues

licencia, si aquí mi celo

es inútil.

EL REY

Esperad.

Tenéis entrañas de perro.

60

¿Queréis dejarme morir?

EL MÉDICO

Si no domáis ese genio,

vos mismo os daréis la muerte.

EL REY

¡Veintisiete años no cuento:

todavía y verme así!
65

¡Y envidiar al más abyecto

de mis vasallos, yo rey,

yo cuyo poder supremo

del mar cántabro se extiende

hasta el gaditano estrecho!
70

¡Yo para el placer nacido,

yo a quien nadie pone freno,

ni lanzar puedo un venablo

contra el jabalí soberbio,

ni sobre dócil bridón
75

señorearme caballero,

ni alegrarme en los festines,

ni triunfar en los torneos,

ni en voluptuosos delirios

el trono olvidar y el tiempo!
80

Si fueras tú quien yo soy [67]

y viérase cual me veo,

tú te desesperarías

como yo me desespero.

EL MÉDICO

No hay medicina en el mundo

85

contra ese fatal despecho

si la razón no le cura.

EL REY

La razón... Bien; te obedezco,

pues mandar al alma quieres

sobre atormentar el cuerpo.

90

EL MÉDICO

Yo, señor...

EL REY

¡Y a los monarcas

llama tiranos el pueblo!

Nunca fueron tan tiranos

los reyes como los médicos.

¿Qué me ordenas?

EL MÉDICO

Por ahora

95

nada, pues tranquilo os veo,

(Pulsándole.)

y el pulso es menos frecuente;

y pues no es grata a los siervos

la presencia del tirano,

aquí en libertad os dejo;
100

mas cuando decline el sol

retiraos, yo os lo ruego;

que en las noches de setiembre

es peligroso el sereno.

Escena II

EL REY. DON JUAN. CASTRO. CASTAÑEDA. Caballeros.

CASTRO

De la boca del doctor

105

al fin ya salió un precepto

tolerable.

CASTAÑEDA

Es un inepto.

CASTRO

Extremado es su rigor.

CASTAÑEDA

Si él os ha de dar auxilio,

no esperéis...

CASTRO

¿Cómo podría

110

curaros de hipocondría

si es más serio que un concilio?

CASTAÑEDA

Su sistema os empeora [68]

cada día.

CASTRO

Y, vamos claros,

acaso para mataros

115

le pague mano traidora.

EL REY

Hoy lunes... (Cavilando.) ¿Cuántos del mes?

CASTRO

¡Eh, señor...!

EL REY

¿Cuántos, don Juan?

DON JUAN CARVAJAL

Cuatro.

EL REY

¿Cuatro días van?

¡Ya sólo me quedan tres!

120

¡El jueves! ¡Terrible jueves...!

DON JUAN CARVAJAL

Desechad...

EL REY

¡Horas amargas!

¡Para el tormento tan largas!

¡Para la vida tan breves!

Ya la voz de Dios retumba;

125

ya en mí descarga su brazo;

ya me acuerda el negro plazo

Carvajal sobre la tumba.

¡Ni esperanza, ni perdón!

¡Ni el empíreo, ni el infierno
130

borrarán del libro eterno

mi día de maldición!

CASTRO

¿Qué decís? Volved en vos.

CASTAÑEDA

¿Dais crédito...?

CASTRO

¡Pesia tal...!

¡Intérprete un Carvajal
135

de la voluntad de Dios!

DON JUAN CARVAJAL
Sí cruel fue la sentencia,

horrible la culpa fue.

EL REY
Yo su crimen no probé...

DON JUAN CARVAJAL
Mejor que ellos su inocencia.
140

CASTAÑEDA
¡Qué austeros anacoretas

para obrar tal maravilla!

CASTRO
Ya pasó para Castilla

el tiempo de los profetas.

EL REY

Pienso que tenéis razón.

145

Como ha días que no duermo,

delirio, aprensión de enfermo...

CASTAÑEDA

¿Pues quién lo duda? Aprensión. [69]

DON JUAN CARVAJAL

(Aparte a CASTAÑEDA.)

¿Y a qué fin curarle de ella?

CASTAÑEDA

(Aparte a DON JUAN.)

¡Eh! Si Dios contó sus, días,

150

ni tristezas ni alegrías

desmentir podrán su estrella.

EL REY

Si yo ahora os excomulgo,

¿qué servirá mi anatema?

CASTRO

Aquello, fue estratagema

155

para sublevar al vulgo.

EL REY

¡Qué flaqueza! Sí; me río

de esas necias predicciones.

Si valieran maldiciones,

¿qué fuera ya de mi tío?
160

(Todos ríen menos DON JUAN.)

DON JUAN CARVAJAL
Recobrad, aunque a mi costa,

la alegría y la quietud.

CASTRO
Reíd. La risa es salud.

CASTAÑEDA
Os curareis por la posta.

CASTRO
Y antes que el vital estambre
165

os corte, alejad de aquí

a ese doctor baladí

que os está matando de hambre.

EL REY
La fiebre...

CASTAÑEDA
(Tomándole el pulso.)

Dadme... No hay fiebre.

EL REY
¿Cierto?

CASTAÑEDA
Al que de esa manera
170

os engaña yo le diera

de comer en un pesebre.

¿Hay apetito?

EL REY

Sí; ya...

presumo...

CASTAÑEDA

¡Sea en hora buena!

Pues esta noche, gran cena.
175

El infante pagará.

DON JUAN CARVAJAL

Mi mayor gozo sería...

(Aparte con CASTAÑEDA.)

Mirad...

CASTAÑEDA

Os saldrá barata

si, antes que el terror, le mata

una buena apoplejía. [70]
180

EL REY

Acepto; que sin placer

no me quiero consumir.

No comer por no morir

es morir de no comer.

Afuera el vano terror.
185

Si el plazo se cumple, es justo

que yo me muera a mi gusto

y no a gusto del doctor.

CASTAÑEDA

Ya estáis mejor; ya se ensancha,

ese corazón.

CASTRO

Y luego...

190

si hay damas...

EL REY

¡Oh si a mi ruego

se rindiera doña Sancha!

No me asustarían plazos

si tanta fuera mi suerte.

Venga en buen hora la muerte

195

como yo muera en sus brazos.

CASTRO

Vos la tenéis en prisión

y oprimir y amenazar

es mal medio de ganar

un altivo corazón.

200

Fingid que os duelen sus penas,

Y cuando libre se juzgue

la lisonja la sojuzgue

Y dore amor sus cadenas.

EL REY

¡Rogar yo sin esperanza

205

cuando el orgullo la ciega...!

CASTRO

Con el silencio se ruega;

con la paciencia se alcanza.

EL REY

Hazla venir al instante.

Esa mujer es mi signo.

210

CASTRO

Sed primero rey benigno

y después rendido amante.

Escena III

Los precedentes, menos CASTRO.

CASTAÑEDA

Apenas rompéis el yugo [71]

de ese médico maldito

al rostro vuelve el color,
215

cobran los ojos su brillo.

EL REY

Acertado fue el consejo.

El cuerpo siente más brío

y pensamientos más gratos

en el corazón abrigo.

220

Escena IV

Los mismos. LEIVA.

LEIVA
¡Albricias, señor!

EL REY
¿Qué nueva...?

LEIVA
Alcaudete se ha rendido.

EL REY
¿Es cierto?

CASTAÑEDA
¡Gloria a Castilla!

LEIVA
Cansados del largo sitio

ayer dieron el asalto
225

vuestros guerrero invictos.

Los que osaron defenderse

pasados fueron al filo

de la espada triunfadora:

los demás gimen cautivos.
230

EL REY

¡Feliz jornada! ¿Y mi hermano?

¿Cómo no habláis del caudillo?

LEIVA

El infante mi señor,

dejando leal presidio

en el fuerte conquistado,
235

veloz se ha puesto en camino

con su ejército animoso.

Yo solo le he precedido

corto espacio...

CASTAÑEDA

¿No lo veis?

Todos son ya regocijos.
240

DON JUAN CARVAJAL
(No para mí, que pudiera

correr ahora peligro

mi privanza.)

EL REY

No. Dejadme.

(Se levanta y DON JUAN y CASTAÑEDA acuden a sostenerle.) [72]

Ya veis que la planta afirmo

sin que me ayudéis. En tanto
245

que otros con capa de amigos

quizá contra mí conspiran,

mi fiel hermano...

(Sale SANCHA de la quinta, y se dirige lentamente adonde está EL REY.)

¡Qué miro!

¡Es Sancha! Dejadme solo.

DON JUAN CARVAJAL
Señor...

EL REY
¡Qué molestia! Idos.
250

Escena V

EL REY. DOÑA SANCHA.

EL REY

¡Sois vos, doña Sancha! Os veo

y mi ventura no creo;

que es exceso de indulgencia

honrar con vuestra presencia

a quien se confiesa reo.
255

Si es vuestro objeto, bien mío,

quejaros de mi rigor,

de amor fue mi desvarío,

y pues sabéis qué es amor

que me perdonéis confío.
260

Yo os vuelvo sin condición

la pérdida libertad.

Sólo os pido en galardón

que miréis mi ceguedad

con ojos de compasión.
265

DOÑA SANCHA

Sí; no hay duda; estáis muy ciego,

pues en torpe inútil fuego

el alma os dejáis arder,

y a Dios no eleváis el ruego

que desprecia una mujer.
270

Contra firme voluntad

que la cárcel no amedrenta

¿qué vale falsa piedad? [73]

Prefiero vuestra crueldad,

que ella al menos no me afrenta.
275

Cuando de prisión salía

juzgué que nunca os vería,

y aunque sobrado insolente

ya no creí que esa frente

osara alzarse a la mía.
280

Libertad es don de Dios;

mas ni eso quiero de vos;

que el más negro calabozo

sitio es para mí de gozo,

si nos separa a los dos.
285

EL REY
¿Eso merece la fe

del que a tus pies rinde un trono?

Es cierto que te agravié;

¿mas será, Sancha, tu encono

mayor que mi culpa fue?
290

Baste a expiar mi delirio

este horroroso martirio

que me consume letal,

como el recio vendaval

seca las hojas del lirio.
295

Sombra no soy del que fui;

doliente y lánguido muero.

¡Oh! Ten lástima de mí,

que sola la vida quiero

para consagrarla a ti.

300

DOÑA SANCHA

Sí; la imagen de la muerte

veo en tu rostro, y mi suerte

ya no puedo maldecir;

que si amargura es el verte,

consuelo es verte sufrir.

305

¡Y sordo al remordimiento

fundas en mí tu esperanza!

¡En mí, que soy instrumento

de la divina venganza,

y me gozo en tu tormento!
310

EL REY

¿Qué has dicho? ¡Tanta ojeriza...!

Libradme, Dios sempiterno,

de esa mujer que me hechiza. [74]

Ese mirar me horroriza;

esa risa es el infierno.
315

¿Quién te trajo a mi presencia?

Tú con venenoso jugo

me diste mortal dolencia...

DOÑA SANCHA

El delito es tu verdugo,

tu veneno es la conciencia.

320

EL REY

Mas aun puedo tu traición

castigar...

DOÑA SANCHA

Arma tu mano;

traspásame el corazón.

La muerte es el solo don.

que acepto yo de un tirano.

325

EL REY
(Saca un puñal.)

Muere, muere, desdichada...

¡Oh cielo! ¿Qué mano helada...?

¡Aparta! ¡Suelta el puñal...!

Una sombra ensangrentada...

¡La sombra de Carvajal!
330

¡Oh! ¡Piedad! ¡Piedad! Yo muero.

(Cae aterrado en un banco.)

Escena VI

Los precedentes. DON JUAN. CASTRO. CASTAÑEDA.

(Todos acuden corriendo a socorrer al REY.)

DON JUAN CARVAJAL
¡Señor...!

CASTAÑEDA
Doña Sancha aquí...

CASTRO
¡Y en vuestra mano un acero!

DON JUAN CARVAJAL
¿Qué intentó...?

EL REY
¡Fantasma fiero,

huye...! ¡Apartadle de mí!

335

CASTRO

Débil la imaginación

os finge horrible visión.

Sólo veo a una mujer.

¿Qué podéis de ella temer?

Recobrad vuestra razón.

340

CASTAÑEDA

Calla y os mira altanera,

y el corazón rencoroso [75]

descubre su faz severa.

DON JUAN CARVAJAL

Si importa a vuestro reposo

muera doña Sancha.

CASTAÑEDA

Muera.

345

EL REY

¡No más sangre! ¡Antes mi muerte!

¡No más!

DOÑA SANCHA

Infante de España,

pruebe una mujer tu saña.

Hiérame ese brazo fuerte...,

que es digna de ti la hazaña.

350

EL REY

¡Ay del que osare ofendella!

Su cabeza haré caer.

Libre sea esa mujer;

mas lleve lejos su huella

donde no la torne a ver.
355

DOÑA SANCHA
Triunfo será para mí

que el terror te inspire así.

Si es piedad, no la agradezco,

porque la vida aborrezco

como te aborrezco a ti.
360

Ni la estampa de mi pie

quieres ver... mas ¡ay dolor!

¿adónde le llevaré

si me privó tu furor

de cuanto en el mundo amé?
365

Triste, errante, peregrina...

(Mirando al bastidor de su izquierda.)

Mas un templo veo allí

sobre fragosa colina.

Él sea mi asilo. A ti

me acojo, bondad divina.
370

Escena VII

Dichos, menos DOÑA SANCHA.

EL REY
¡Oh cobardía! ¡Oh flaqueza!

Vida de afán y de angustias,

¿por qué te amo todavía?

¿Por qué me espanta la tumba?

CASTAÑEDA
¿Otra vez la negra imagen
375
[76]

de la muerte os atribula?

Vuestro mayor enemigo

sois vos, señor.

CASTRO

Mientras sufra

débil y postrado el cuerpo,

que el alma gima y sucumba,
380

no es maravilla. La dieta

vuestro cerebro perturba.

Comed, bebed, alegraos;

que así al diablo se conjura.

Mirad: vuestro hermano llega,
385

y su venida os anuncia

más felices horas...

Escena VIII

Los precedentes. DON PEDRO. LEIVA. DON MENDO. Oficiales del séquito de DON PEDRO.

EL REY
(Levantándose.) ¡Pedro!

DON PEDRO CARVAJAL
(Va a arrodillarse y EL REY le abraza.)

Señor, vuestra planta augusta...

¿Qué haces? No. Ven a mis brazos.

DON PEDRO CARVAJAL
¡Hermano mío!

EL REY
¡Oh ventura!
390

¡Cuánto tu vista anhelaba!

Ella mis penas endulza

y mi pecho fortalece.

DON PEDRO CARVAJAL
No esperaba mi ternura

en tal estado encontrarte.
395

EL REY

Postró mi saltad robusta

no sé si obstinada fiebre

o terror fatal que nunca

debió triunfar de mi esfuerzo;

mas tu presencia me cura
400

de fiebres y de aprensiones,

¡oh hermano, oh firme columna

de mi imperio!

DON PEDRO CARVAJAL
En esa dicha

toda mi ambición se funda. [77]

Vos, tío, ¿no me abrazáis?
405

DON JUAN CARVAJAL
(Abrazándole tibiamente.)

Mi afecto se congratula...

(Fuerza es fingir.)

DON PEDRO CARVAJAL
(Al REY.) Presos quedan

en el castillo de Andújar

los freiles de Calatrava

que temerarios acusan
410

a su rey...

EL REY

No me recuerdes

aquel día de amargura...

DON PEDRO CARVAJAL

Yo, soldado, no examino

si fue justa o no fue justa

la sentencia. Vos firmasteis,
415

y vuestra sea la culpa

o la gloria. El labio mío

ni os aplaude, ni os acusa.

EL REY

Basta. -(A media voz.) ¿Tu hueste es leal?

(DON JUAN habla aparte con CASTAÑEDA, CASTRO y otros caballeros. LEIVA forma corro con los del séquito de DON PEDRO.)

DON PEDRO CARVAJAL
Con mi obediencia y la suya
420

podéis contar.

EL REY
Está bien.

DON PEDRO CARVAJAL
Si hay algún traidor...

EL REY
Sí. Escucha.

(Siguen hablando en voz baja EL REY y DON PEDRO.)

DON JUAN CARVAJAL
¿Qué os parece, ricos-hombres?

Porque ha vencido a una turba

de cobardes sarracenos
425

ya don Pedro no os saluda,

y con su altivo ademán

dijérase que os insulta.

CASTRO
En los fraternos halagos

con preferencia se ocupa;
430

y si el triunfo le envanece

su mocedad le disculpa.

CASTAÑEDA
Mas los nobles que desprecia,

no en una lid, sitio en muchas,

ya habían ganado palmas

435

[78]

cuando él lloraba en la cuna.

DON JUAN CARVAJAL

Habla a Fernando en secreto

tal vez su labio os calumnia,

y vuestros cargos y honores

quiere dar a sus hechuras.

440

Tal vez...

EL REY

Valientes guerreros,

reposad, y a nuevas luchas

preparad los fuertes brazos

que mi dosel aseguran.

(Los de la comitiva de DON PEDRO saludan y parten por la derecha.)

(A DON PEDRO apretándole la mano.)

A Dios, caro hermano.

DON PEDRO CARVAJAL
El cielo

445

la salud te restituya.

(Vase siguiendo a los suyos.)

EL REY

(A los demás caballeros.)

Idos. -Vos, don Juan, quedaos.

CASTRO

(Don Juan, tu poder caduca.)

(Los caballeros entran en la quinta. -Empieza a oscurecer.)

Escena IX

EL REY. DON JUAN.

EL REY

(Sentado.)

Noble infante don Juan, mi amado tío,

mayordomo mayor de mi corona,
450

vos grande entre los grandes de Castilla,

vos mi maestro, mi fanal, mi norma,

oíd. De vuestras pródidas lecciones

nunca he necesitado como ahora.

DON JUAN CARVAJAL
Procurar vuestro bien es mi conato.
455

(Nunca en su labio oí tanta lisonja.)

EL REY
Esta dolencia que mi cuerpo aflige

llena el alma de afán y de congoja.

Soy pecador y el cielo me castiga.

Don Juan, yo debo desarmar su cólera
460

antes que suelte en la profunda huesa [79]

el peso de esta vida que me agobia.

DON JUAN CARVAJAL
Señor, ¿qué habláis de huesa? Largos días

el cielo os guarda de salud, de gloria...

EL REY
Yo daré gracias humillado al cielo
465

si mi vida benéfico prolonga,

mas cada hora que el cristiano vive

la debe contemplar su última hora.

DON JUAN CARVAJAL

(Si devoto se vuelve, soy perdido.

Por el menor escrúpulo de monja
470

me ahorcará sin piedad.)

EL REY

Los carvajales

no se apartan, don Juan, de mi memoria.

DON JUAN CARVAJAL

Público fue su crimen. Si al proceso

la observancia faltó de leves fórmulas,

vil rebelión alzaba la cabeza
475

y rápida justicia aterradora

la debió sofocar.

EL REY

¡Fallo terrible,

escarmiento horroroso que la historia

grabará con sangrientos caracteres!

Justo sin duda fue pues que le abona
480

sincero vuestro labio; mas decidme,

(Se levanta.)

¿sólo aquel acto de justicia pronta

me demandaba el cielo? ¿Fue la vara

de esa justicia que don Juan invoca

recta siempre en mi mano? ¿Es digno de ella
485

quien ciego o pusilánime la dobla

al capricho, al temor?, ¿O por ventura

sólo alcanza el poder de mi corona

al flaco, al indefenso, al oprimido?

¿Solo a aquellos hidalgos, cuyas sombras,
490

tal vez han perturbado vuestro sueño,

la fama infieles súbditos pregona?

¿No hay ya, don Juan, malvados en Castilla?

¿Ya no teméis que la feroz discordia

híe otra vez sus teas infernales
495

a alguna mano pérfida y traidora?

¿No hay alguna cabeza que debiera

a mis plantas caer, bien que orgullosa [80]

tal vez se quiere alzar sobre la mía?

¿Tembláis? Quien viera, tío, esa zozobra,
500

diría... Recobraos.

DON JUAN CARVAJAL

No... Me inquieta...

sólo vuestra salud...

EL REY

Mucho os importa:

lo sé; mas la del cuerpo es lo de menos;

la del alma, don Juan, es más preciosa.

El cielo por mis culpas irritado
505

una víctima pide expiatoria.

¡Su voluntad se cumpla...!

DON JUAN CARVAJAL

¿Y es posible

que así un vano terror os sobrecoja?

¿De qué puede acusaros la conciencia...?

EL REY

No es mi conciencia la que clama ahora.

510

(El teatro es ocupado por soldados de DON PEDRO que acaudilla DON MENDO.)

DON JUAN CARVAJAL

¿Cuál pues? ¿Será... la mía? Horrible ceño

anubla vuestra frente; en vuestra boca

sonrisa amarga... Hablabais de una víctima...

EL REY

La víctima sois vos.

DON JUAN CARVAJAL

(Volviendo la cabeza.) ¡Cielo...! ¡Alevosa

traición! -¡Amigos...!

EL REY

Gritaréis en vano.

515

DON JUAN CARVAJAL

Señor...

EL REY

A Dios pedid misericordia.

(Entra en la quinta.)

Escena X

DON MENDO. DON JUAN. SOLDADOS.

DON JUAN CARVAJAL

¡Oh don Pedro, don Pedro...! ¡Bien temía...!

DON MENDO

Dadme, don Juan, la espada.

DON JUAN CARVAJAL

¡En tal deshonra

me he de ver! ¿Dónde están mis lanzas fieles?

¿Dónde...? ¡Socorro! Todos me abandonan.
520

DON MENDO

Daos preso.

DON JUAN CARVAJAL

(Desenvainando la espada.)

Antes... [81]

DON MENDO

Matadle si resiste.

DON JUAN CARVAJAL

(Entrega la espada.)

Tomad. ¿Dónde...?

DON MENDO

Al castillo de Carmona.

DON JUAN CARVAJAL

Y allí... morir...

DON MENDO

Lo ignoro. Soy soldado.

Sólo callar y obedecer me toca.

(Al retirarse DON JUAN por la derecha entre los soldados de DON PEDRO, aparece DOÑA SANCHA por la izquierda, y lentamente se dirige al centro del teatro, alumbrado por la luna.)

Escena XI

DOÑA SANCHA.

DOÑA SANCHA

¿Adónde voy, desdichada?

525

¿Cielos, qué ordenáis de mí?

¡Yo os he pedido la muerte

y mi súplica no oís!

Debo acatar vuestras leyes:

perdonad si os ofendí;

530

mas para un ser condenado

a no ver hora feliz

no hay suplicio comparable

al suplicio de vivir.

¡Ay de mí,

que en hora amarga nací!

535

Muerta al mundo y a mí misma

de mi vida en el abril,

ni de amor blandos acentos

me pueden ya seducir;

ni la amistad, ni la sangre,

540

me ligan, oh mundo, a ti;

ni la esperanza me alienta

de más grato porvenir,

y es el mayor de mis males

no ver a mis males fin.

545 ¡Ay de mí,

que en hora amarga nací! [82]

Si recuerdo que mi infancia

meció cuna de marfil,

ni aún me sirve de consuelo

el recordar lo que fuí;
550

que como flor que se agosta

al brotar en el jardín,

antes que el aura de vida

la saña del cierzo vi,

y siempre fue mi destino
555

esperar, temer, gemir.

¡Ay de mí,

que en hora amarga nací!

Todo es para mí desierto

en este mundo infeliz.

Sol, que do quiera mereces
560

mil bendiciones y mil,

yo cual ave de la noche

me escondo al verte lucir,

y por vivir a lo menos

de la muerte en el confín
565

entre ruinas y sepulcros

quisiera sólo vivir.

¡Ay de mí,

que en hora amarga nací!

¡Oh peña, peña de Martos!

Si el esposo que perdí,
570

víctima de atroz venganza

y de la envidia más vil,

aún yace a tu pie insepulto,

allí está mi mundo, allí.

Volemos. Dios bondadoso,
575

vos mi planta dirigid...

¡Ah! Las fuerzas me abandonan...

¡Lejos de él voy a morir!

¡Ay de mí,

que en hora amarga nací!

(Cae desalentada sobre un banco.) [83]

Escena XII

DOÑA SANCHA. DON GONZALO en traje de peregrino.

DON GONZALO

(Viene por el bastidor de la derecha más inmediato a la quinta.)

No ha de estar lejos su huella,
580

que si el informe no miente

(Viendo el bulto.) de mi leal confidente...

¡Una mujer...! ¿Será ella?

DOÑA SANCHA
(Levantándose asustada.)

¡Oh Dios! ¿Quién...?

DON GONZALO
Solo y sin guía

perdí en la noche el camino.
585

Soy un pobre peregrino

DOÑA SANCHA
(Reconociéndole.) ¡Ah! ¡Gonzalo!

DON GONZALO

¡Hermana mía!

(Se abrazan.)

DOÑA SANCHA
¡Sabes! ¡Ay!

DON GONZALO
Todo lo sé.

No bien llegó a mi noticia

la atroz, bárbara injusticia
590

cuando a vengarla volé,

por estos sotos vagando

a favor de mi disfraz

juré libertarte audaz

de las garras de Fernando;
595

mas él me excusó esta tarde

tan loca temeridad

dándote la libertad

arrepentido o cobarde,

DOÑA SANCHA

¿Qué es libertad sin ventura?
600

¿Qué es la vida sin mi esposo?

Sólo hay para mí reposo

en su yerta sepultura.

Mas ¡ay! Ni de este consuelo

gozarán mis tristes ojos;
605

que los sangrientos despojos

pasto de fieras... ¡oh cielo!

DON GONZALO
Calma, Sancha, tu aflicción. [84]

De piadoso el rey se alaba,

y no negó a Calatrava
610

la gracia de un panteón.

DOÑA SANCHA

Allí mi postrer abrazo

daré con el ay postrero

al bien que ame.

DON GONZALO

No. Primero

Dios cumpla el tremendo plazo.

615

¿No te anima esa esperanza?

Vive tres días, no más,

y a la tumba llevarás

el placer de la venganza.

Yo puedo tal vez en tanto,
620

mensajero de la muerte,

precioso don ofrecerte,

que te bañe en dulce llanto.

DOÑA SANCHA
¿Qué don...?

DON GONZALO
Ven a la ciudad.

Este sitio es peligroso...
625

ven al asilo piadoso

que prevengo a tu orfandad.

Sacra urna encierra allí

el corazón que te amó.

También era amado yo.
630

El tuyo ¡oh Juan! Para mí.

DOÑA SANCHA
¡Oh cielo! Yo te bendigo.

DON GONZALO
Con ambos me quedaría;

¿mas no eres ya hermana mía?

Partiré mi bien contigo.
635

DOÑA SANCHA
(Tomando la mano de GONZALO.)

¡Ah! Guíame... ¡Santo Dios,

tiende propicio tus manos

a dos míseros hermanos

que lloran por otros dos!

[85]

Acto V

Cámara del REY en Jaén. La puerta de entrada a la derecha del actor; la del dormitorio a la izquierda; el lado de ésta, otra pequeña; en el fondo un gran balcón.

Escena I

ROBLEDO. RUPÉREZ.

ROBLEDO

Pues la cámara del rey

ya está aseada y compuesta,

vámonos, Rupérez.

RUPÉREZ

Larga

parece que ya la gresca

de risotadas y brindis.

5

ROBLEDO

Dos horas hace que almuerzan.

RUPÉREZ

¡Bravamente se desquita

nuestro buen rey de la dieta

que ha sufrido!

ROBLEDO

¿Has visto tú

quién le acompaña en la mesa?
10

RUPÉREZ

Hernán Rodríguez de Castro,

Villalobos, Castañeda...

ROBLEDO

Harto será que don Pedro

tome parte en esa fiesta.

RUPÉREZ

No. Ya sabes que le ocupan
15

los cuidados de la guerra...

ROBLEDO

Sin duda está meditando

otra militar empresa.

RUPÉREZ

Mal gusto tiene el infante.

Preferir crudas peleas
20

a placeres y regalos...

¡Ah, Robledo! ¡Que no fuera

infante yo de Castilla!

ROBLEDO

No envidiara esa prebenda [86]

si el cielo me reservase
25

el fin que a don Juan espera.

RUPÉREZ

¿No sabes que se escapó?

¡Buen fin por cierto! Ahora empieza.

ROBLEDO

¿Cierto?

RUPÉREZ

El oro puede mucho

el campo no tiene puertas.

30

ROBLEDO

¿Y adónde?

RUPÉREZ

No sé.

ROBLEDO

Sin duda

A los moros, que es ya vieja

esa costumbre en don Juan.

RUPÉREZ

Anoche llegó la nueva.

ROBLEDO

¿Y el rey...?

RUPÉREZ

Bramando de cólera

35

puso a precio su cabeza.

Pero, di: ¿no es un portento

cómo ha cobrado la fuerza

y la salud en tres días?

ROBLEDO

Con efecto.

RUPÉREZ

Era muy necia

40

su aprensión. Desde que dijo:

fuera doctor, vida nueva,

venga, vino, vengan aves

y echemos a un lado penas,

es otro hombre. Y le has de ver
45

como un rollo de manteca

muy pronto si sigue así.

Y luego dicen que secan

las maldiciones. ¡Bobada!

Y aún habrá sandios que crean
50

porque el otro le emplazó...

Hoy que se cumplen los treinta

está tan sano y tan tieso

que... Vaya, vaya; simplezas.

ROBLEDO
Mientras el plazo no espire...
55

RUPÉREZ
Ni siquiera lo recuerda.

ROBLEDO
Bien pudo hacer Dios intérprete

de su justicia suprema...

RUPÉREZ

¿A un traidor? [87]

ROBLEDO

La voz del pueblo

atestigua su inocencia,

60

y es voz de Dios.

RUPÉREZ

O del diablo.

Y en fin no seas babeiaca.

No puede ser inocente

hombre a quien el rey condena.

ROBLEDO

Basta que lo digas tú.

65

¿Mas qué rumor...?

RUPÉREZ

(Acercándose a la puerta de la derecha.)

¿Quién se acerca...?

¡Cielos, el rey... Desmayado...

Muerto tal vez... Aquí llega...!

ROBLEDO

Y ahora ¿qué dirás, Rupérez...?

RUPÉREZ

No sé... Las carnes me tiemblan.

70

Escena II

Los precedentes. EL REY. CASTRO. CASTAÑEDA. Caballeros. Después LEIVA.

(EL REY llega desmayado entre CASTRO, CASTAÑEDA y otros dos caballeros, que ayudados por los dos camareros le colocan en un sillón.)

CASTRO
Ayudad...

RUPÉREZ
¡Pobre señor!

CASTRO
¿Qué haremos?

ROBLEDO
No da señales

de vida.

CASTRO
Traed cordiales...

CASTAÑEDA
Llamad volando al doctor.

(Vase RUPÉREZ.)

LEIVA

¿Qué desgraciado accidente...?

75

CASTRO

¡Mirad, Leiva! Hace un momento

que estaba sano, contento;

y, ya lo veis, de repente...

LEIVA

Sin duda es epilepsia...

CASTAÑEDA

Parálisis del pulmón.

80

ROBLEDO

Una fuerte indigestión...

CASTRO

Digo que es apoplejía.

CASTAÑEDA

Conduzcámosle a su lecho... [88]

ROBLEDO

El aire libre es mejor.

LEIVA

Alguna reliquia...

CASTRO

¡Error!

85

Un baño le hará provecho.

CASTAÑEDA

Eso es quererle matar.

LEIVA

Ya parece que respira.

CASTRO

Los ojos abre y suspira.

CASTAÑEDA

Ya los ha vuelto a cerrar.

90

Escena III

Los precedentes. EL MÉDICO.

CASTRO
¡Ah doctor! Está muy malo.

CASTAÑEDA
¡Acudid!

(EL MÉDICO le pulsa y le observa.)

LEIVA
¿Teméis que muera?

CASTRO
¿Qué decís...?

ROBLEDO
(¡Que no le viera

agonizar don Gonzalo!)

EL MÉDICO

Fiebre mortal le devora.

95

Si el santo Dios de Israel

no hace un milagro con él,

no vive el rey una hora.

EL REY

¿Dónde estoy?

(Fijándose en EL MÉDICO.)

¿Quién es ese hombre?

100

LEIVA

El doctor...

EL REY

(Con voz muy débil que en vano quiere esforzar.)

¡Oh qué porfía!

¿No he dicho que no quería

ni verle ni oír su nombre?

Un leve insulto... No temo

a la muerte. Mi salud...
105

EL MÉDICO

Sí, tal vez hay plenitud...

Una sangría...

EL REY

¡Blasfemo!

Ya tu intención adivino.

¡Sangrarme! Es una maldad.

De sus garras me librad.

110

Prendedle. Es un asesino. [89]

LEIVA

Fiad, señor, en su ciencia

y en su probada virtud.

No miréis vuestra salud

con tan loca indiferencia.

115

EL MÉDICO

¡En buena hora por cierto

vuestro labio me insultó!

¿Qué interés tuviera yo

en asesinar a un muerto?

GRITO GENERAL

¡¡Oh!!

EL MÉDICO

 Quien así me denigra
120

no merece un desengaño;

mas no quiero vuestro daño.

¡Rey! Vuestra vida peligra.

EL REY

¡Impostor!

EL MÉDICO

 Con noble calma

vuestra cólera provoco;
125

que arriesgar mi vida es poco

porque vos salvéis el alma.

EL REY
¡Por San Millán...

EL MÉDICO
¡Ay de vos

si estos instantes perdéis

y contrito no volvéis
130

el alma, Fernando, a Dios!

Él solo en trance tan fuerte...

CASTRO
(Al REY.) Permitid que la sangría...

EL MÉDICO
(Observando de nuevo al REY)

¡Es tarde, ya! Serviría

para acelerar su muerte.
135

Ya aquí es ocioso el doctor.

Me dais lástima, y os dejo;

pero tomad mi consejo.

Llamad pronto al confesor.

EL REY
De Lucifer es tu arte,
140

mas fuerza habrá que le enfrene;

y si el sacerdote viene

será para excomulgarte.

Prended, matad al villano...

¿No obedecéis? ¿Nadie habrá
145

que me vengue? ¿No soy ya

vuestro rey? Mi propia mano... [90]

EL MÉDICO

¡Tu mano! Prueba siquiera

a levantarte de ahí!

EL REY

(Pugna sin fruto por alzarse del sillón.)

¡Desventurado de mí!
150

¡Soy de mármol! ¡Suerte fiera!

Inmóvil el pie y el brazo...

¡Qué recuerdo... ¡Ah! ¡Muerto soy!

Setiembre... siete... ¡Hoy es...! ¡Hoy

se cumple el horrendo plazo!
155

Y mi ciego desvarío...

¡Oh, perdón...! Ságrame; sí.

Haz lo que quieras de mí.

¡Piedad...! ¡Dios mío! ¡Dios mío!

EL MÉDICO
(A los caballeros.)

Cuidadle. Vuelvo volando.
160

(Vase corriendo.)

Escena IV

Los precedentes menos EL MÉDICO.

EL REY
¡Confesor!

CASTRO
¿Pues lo queréis?

el vuestro...

EL REY

No le llaméis.

Yo os lo ruego, yo os lo mando.

Cortesano, falso amigo,

sobrado indulgente fue;
165

¡y ahora que morir me ve

será inflexible conmigo!

ROBLEDO

Si vuestra alteza prefiere

un buen religioso...

EL REY

Sí;

que venga.

(Vase apresurado ROBLEDO.)

CASTAÑEDA

(Aparte a los dos caballeros.) ¡No estar aquí

170

don Juan cuando el rey se muere! [91]

Escena V

EL REY. CASTRO. CASTAÑEDA. LEIVA. EL MÉDICO. Los dos caballeros.

EL MÉDICO

(Trae una bebida que presenta al REY.)

Esta bebida tomad,

señor, que acaso restaure

vuestras abatidas fuerzas.

EL REY

(La toma.) Sí, sí. Dámela al instante.

175

Consuelo me da el licor.

(Lo apura.) Bien me sienta, bien me sabe.

Mi espíritu se recobra;

mas libre el pecho me late

y la esperanza halagüeña...

180

Jurara que mi semblante

se reanima...

CASTRO

Sí señor.

EL REY

¡Ah, doctor! Eres un ángel.

EL MÉDICO

Dad, señor, gracias al cielo

que por mi mano ignorante
185

os quiere fortalecer

en este terrible trance.

EL REY

No; ya no... Mejor me siento...

ya es escusado que llamen

al confesor...

(El MÉDICO le pulsa.)

¿Eh? ¿Qué dices?

190

EL MÉDICO

Que temo no venga tarde.

EL REY

¿No digo que estoy mejor?

¡Qué empeño de desahuciarme!

Si esa bebida me alienta,

otra que tú me prepares

195

espero que en breves días

me restablezca y me sane.

EL MÉDICO

Señor, no basta mi ciencia

a curar un mal tan grave,

tan singular, que ni acierto
200

siquiera a calificarle.

Mal con que el cielo a los dos [92]

quiere mostrar cuánto es frágil

la humana naturaleza

y cuán pequeño el alcance
205

del humano entendimiento.

EL REY

Mi buen doctor, tú no te haces

justicia. ¡A cuánto infeliz

de los brazos no arrancaste

de la muerte! Lo que hiciste
210

por cualquiera miserable,

¿no lo has de hacer por tu rey?

¡Oh! Yo haré cuanto me mandes.

Si he sido hasta ahora indócil,

no culpes a mi carácter:
215

culpa a esa turba servil

que te calumniaba infame.

(Movimiento de indignación en los cortesanos.)

CASTAÑEDA
(Aparte a los otros.)

¡Aprended!

EL REY
Sé generoso

olvida injustos desaires,

y vuélveme la salud...,
220

¡la vida! ¡Sálvame, sálvame!

¿Quieres riquezas en premio

de beneficio tan grande?

Yo mandaré que a tu voz

se abran las arcas reales.
225

¿Ambicionas por ventura

honos y dignidades?

Yo haré que los ricos-hombres

le obedezcan y te acaten.

Tú no serás mi vasallo
230

sino mi amigo, mi padre...

¡Ah...! La luz falta a mis ojos...

Otra vez... postrados caen...

mis miembros...

ROBLEDO
(Anunciando.) El religioso.

EL MÉDICO
Cortos son ya los instantes
235

de su vida, y Dios los pide.

Con su ministro dejadle

en libertad.

(ROBLEDO introduce a un fraile dominico por la [93] puertecilla inmediata a la del dormitorio. EL RELIGIOSO cubierto con la capucha con la cabeza baja se para a muy corta distancia de la puerta.)

LEIVA

¡Desdichado!

(Haré que a su hermano llamen.)

(Todos se retiran por la puerta de la derecha. EL RELIGIOSO la cierra.)

Escena VI

EL REY. EL RELIGIOSO.

EL REY

¡Morir! ¡No hay ya remedio ni esperanza!

240

EL RELIGIOSO

¡No! Dios te llama al tribunal eterno;

y, juez inexorable, en su balanza

los actos pesará de tu gobierno.

EL REY

¡Ay del que ha provocado su venganza!

EL RELIGIOSO

Y la muerte olvidaba y el infierno,

245

do no hay mano vendida al rey precito,

ni púrpura que cubra su delito.

EL REY

Presa de la ambición mi cetro ha sido.

EL RELIGIOSO

En sangre se tiñó de la inocencia.

EL REY

Consejos de un traidor me han seducido.

250

EL RELIGIOSO

¿Y nada te decía la conciencia?

EL REY

¡Perdón, Dios de bondad, y arrepentido

yo viviré en humilde penitencia!

EL RELIGIOSO

No aplaca a Dios de un réprobo el espanto,

sino de ardiente contrición el llanto.

255

Si has de mentir al cielo, no le nombres.

Tanto vale ultrajarle maldiciente.

Engañar no podías a los hombres

¿y engañarás a Dios omnipotente?

EL REY

¡Piedad! De mi flaqueza no te asombres.

260

Viva o muera, le adoro penitente.

Él te envía a mi auxilio y yo postrado...

EL RELIGIOSO

¡Él me envía a acusarte, desgraciado!

Mal hijo, mal esposo, rey cruento,

ya decretar tu pena al cielo plugo.

265

Por mí te acusa el pueblo descontento

que agobiado gimió bajo tu yugo. [94]

Tus víctimas por mí con sordo acento

gritan: ¡execración, muerte al verdugo!

Por mí, cumplido el plazo, te demanda
270

de Carvajal la sombra veneranda.

EL REY

Tal vez ¡ay! Si en mi pecho penetrara

esa sombra cruel se aplacaría;

¡y el ungido de Dios que desde el ara

a confortar mi espíritu venía,
275

en el trance mortal me desampara,

y tal vez me escarnece en la agonía!

EL RELIGIOSO

No soy quien me ha juzgado tu delirio.

(Descíñese el hábito y se acerca más al REY.)

Mírame bien,

EL REY

¡Gonzalo...! ¡Atroz martirio!

DON GONZALO

No ha permitido Dios que tu cuchilla
280

abriese a tres hermanos una losa.

Aún late aquí, tirano de Castilla,

sangre de aquella raza generosa.

(Saca un puñal.)

¿Ves este acero que desnudo brilla?

Venganza le aguzaba rencorosa.
285

Yo, fiador de tu tremendo plazo,

la esperaba de Dios... y de mi brazo.

EL REY
(Moribundo.) Clávamelo; no escondas el acero.

que no será..., cual mi dolor, impío...

¡Buen Dios...! Acoge mi pesar sincero...
290

¡Madre...! ¡Esposa...! Hijo mío... Alfonso mío...

Nadie me escucha... Abandonado muero...

¡Señor, misericordia! En vos... confío...

(Logrando incorporarse y dirigiéndose a GONZALO, grita.)

¡Perdón!

(Da con el cuerpo en el suelo, y apoya espirando la cabeza en el sillón.)

DON GONZALO

Sí, desgraciado; que mi encono

contigo espira.

(En alta voz y con tono solemne poniendo la mano sobre la cabeza del REY.)

¡Rey, yo te perdono!

295

(Vuélvese a cubrir rápidamente, abre la puerta de la derecha, y se desvía de ella.) [95]

Escena VII

Los precedentes. DON PEDRO. CASTRO. CASTAÑEDA. LEIVA. EL MÉDICO.
Caballeros. Criados.

DON PEDRO CARVAJAL
(Adelantándose a todos.)

¿Muerto...?

DON GONZALO
(Mostrando el cadáver del REY.)

¡Mirad! Dios es justo.

(Desaparece por la puertecilla de la izquierda al entrar apresurados los demás interlocutores. EL MÉDICO reconoce el cuerpo.)

DON PEDRO CARVAJAL

(Acercándose.) ¡Fernando mío!

EL MÉDICO

Ya es muerto.

DON PEDRO CARVAJAL

¡Pobre hermano! ¡Con mi sangre

quisiera animar tu cuerpo!

(Los grandes forman dos corrillos, y hablan entre sí muy animados. CASTRO y LEIVA en el uno; CASTAÑEDA en el otro. DON PEDRO y EL MÉDICO permanecen silenciosos al lado del sillón.)

CASTRO

(En voz baja a los suyos.)

Era un tirano.

CASTAÑEDA

(Aparte a sus parciales.)

Era un monstruo.

300

LEIVA

¿Y a un niño daréis el cetro?

Proclamemos a don Juan.

CASTRO

Demos el trono a don Pedro.

ROBLEDO

(Entrando.) A la puerta del palacio

se agrupa impaciente el pueblo...

305

DON PEDRO CARVAJAL

(A LEIVA.) Traed el pendón de Castilla.

(Vase LEIVA corriendo.)

CASTRO

(Aparte a los de su bando.)

Rey se declara. Esto es hecho.

Yo a su lado...

(CASTRO y sus parciales se dirigen hacia donde está DON PEDRO.)

CASTAÑEDA

(Aparte a los suyos.) ¡Usurpador...!

DON PEDRO CARVAJAL

(Tomando el pendón de manos de LEIVA que entra con él.)

Abrid el balcón, Robledo. [96]

(Abre ROBLEDO el balcón, y DON PEDRO se acerca a él. Óyese sordo murmullo de multitud curiosa.)

¡Pueblo! Don Fernando el cuarto

murió. Dios solo es eterno.

Mas si Fernando no vive,

vive el rey en su heredero.

A Dios, el alma del padre;

al hijo, el dosel supremo.

(Tremolando el estandarte.)

¡Real, Real, Castilla, Castilla

por don Alfonso el onceno!

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

